



TERCER CENTENARIO DE LA
 CANONIZACIÓN
 DE SANTA TERESA DE JESUS.

HOMENAJE A SANTA TERESA DE JESÚS

Con este título se publicó en el Centenario de la beatificación de la Santa un brillante trabajo literario, que resulta siempre nuevo y de actualidad.

En él van hermanadas la presentación impecable y la calidad de los escritos que le componen: Ricardo León, Vázquez Mella, Blanca de los Ríos, la Pardo Bazán, entre otros muchos notables literatos, aportaron, en su confección, notabilísimos trabajos.

De venta en la librería de D. Mariano Rodríguez, Plaza del Alcázar, 5, Avila, al precio de 1,50 pesetas.

HIMNO NACIONAL DEL III CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Por fin, después de dilaciones que creíamos interminables, se han recibido los ejemplares de dicho Himno.

Está hermosamente impreso y conforme a las condiciones del concurso: coro unisonal popular, con acompañamiento de órgano; la estrofa 1.^a a coro de tiples; la 2.^a a tres voces de hombre, y la 3.^a a 4, 5, 6 y 7 voces distintas en su terminación y acompañamiento de órgano.

El precio es de **2 pesetas** y de venta en los RR. Padres Carmelitas de Madrid (Evaristo San Miguel, 19) y en el Convento de la Santa de Avila.

MÁQUINA PARA ESCRIBIR

“**VICTORIA**,”

Ningún buen español debe adquirir máquinas extranjeras existiendo esta marca nacional, que es usada y conocida en distintos Centros de enseñanza de los PP. Jesuítas, Colegios de los PP. Maristas de Valencia y Mataró, Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España, Compañía general Azucarera de España, Ministerios, Casas de comercio nacionales y extranjeras, etc., etc.

De adquisición obligatoria para todos los Centros oficiales de España.

LA MÁQUINA MÁS SÓLIDA Y ECONÓMICA

FERRER Y TOLEDO

Fábrica: Guillén de Castro, 77.—VALENCIA

Depósito en Madrid: Caballero de Gracia, 8, entresuelo.—Teléfono, 19-64 M.

Pídase prospecto ilustrado.



TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

PRECIO EN ESPAÑA:
Edición de lujo... 12 pesetas.
Económica..... 8 »
EN EL EXTRANJERO:
Edición de lujo... 16 pesetas.
Económica..... 12 »

27 DE OCTUBRE DE 1922

AÑO II
✠
NÚMEROS 27 Y 28

SUMARIO.—*Texto:* Certamen literario y artístico en honor de Santa Teresa de Jesús.—Real homenaje a Santa Teresa de Jesús del católico Monarca Don Alfonso XIII, por el Director.—Jaque-Mate (verso), por Aniceto Albarrán de Castro, Presbítero.—Doctorado de la Santa: en el cielo, por Emilio Sánchez, Arcediano de Avila.—Grandioso monumento literario en honor de Santa Teresa de Jesús, por E. S.—In odorem... (verso), por Fr. Eladio S. Teresa, C. D.—Santa Teresa de Jesús y la Orden Dominicana, por E. S., Presbítero.—Un rasgo del Obispo de Avila.—Salamanca en el Centenario de la mística Doctora.—Los Reyes en Salamanca y Avila.—Crónica general.—Diversos fotografados.

CERTAMEN LITERARIO Y ARTÍSTICO EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESÚS Y PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO DE SU GLORIOSA CANONIZACIÓN

PROGRAMA OFICIAL

Sección Histórica

- I.—**Principales fuentes de información para una historia de Santa Teresa y crítica de las biografías de la Santa, anteriores al año 1610.**

Premio de la Real Academia de la Historia: **MEMORIAL HISTÓRICO ESPAÑOL EN 48 VOLÚMENES**

- II.—**Estudio documentado sobre la familia de Santa Teresa y estancia de sus hermanos y parientes en América.**

Premio de los sacerdotes abulenses residentes en América, D. Joaquín Palacios y D. Vicente López, y de la Junta Nacional del Centenario, **500 PESETAS**

III. — **La Orden de Santa Teresa, la fundación de la Congregación de Propaganda Fide y las Misiones Carmelitanas.**

Premio del M. R. P. Provincial de Carmelitas Descalzos de Andalucía: 1.000 PESETAS

IV. — **Influencia del espíritu de Santa Teresa en Cataluña. Santa Teresa y el Padre Roca.**

Premio del M. R. P. Provincial de Carmelitas Descalzos de Cataluña: 1.000 PESETAS

V. — **Relaciones de Santa Teresa de Jesús con la Familia Real y la Nobleza Española.**

Premio de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: EL SABER DE ASTRONOMÍA, DE ALFONSO EL SABIO, EN 5 VOLÚMENES

Sección Científica

I. — **Estudio de las causas que concurrieron a la formación literaria, moral y mística de Santa Teresa y examen crítico de los libros que manejó.**

Premio del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Oviedo: 500 PESETAS

II. — **La neurosis y Santa Teresa.**

Premio de la Real Academia de Medicina: SUS PUBLICACIONES

III. — **El sobrenaturalismo demostrado experimentalmente en y por Santa Teresa.**

Premio del M. R. P. Provincial de Carmelitas Descalzos de Valencia: 1.000 PESETAS

IV. — **Valor de las obras de Santa Teresa con relación a la mística cristiana.**

Premio del M. R. P. Provincial de Carmelitas Descalzos de Navarra: 1.000 PESETAS

V. — **Doctorado Místico de Santa Teresa de Jesús.**

Premio del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Avila: 1.000 PESETAS

VI. — **Ideas filosóficas contenidas en las Obras de Santa Teresa.**

Premio de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: TODAS SUS PUBLICACIONES

VII. — **Ideal de Justicia, según Santa Teresa de Jesús.**

Premio de la Real Academia de Jurisprudencia: UN EJEMPLAR DE TODAS SUS PUBLICACIONES

Sección Literaria y Artística

- I.—**Bellezas de la literatura teresiana y casticismo de la Santa en el sentir y en el expresarse, comparado con el modernismo literario.**

Premio del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca: **1.000 PESETAS**

- II.—**Composición en verso en que se canten los rasgos característicos de la fisonomía moral de Santa Teresa.**

Premio de la Real Academia Española: **CANTIGAS DEL REY SABIO Y OBRAS COMPLETAS DE CERVANTES**

- III.—**Composición musical inspirada en Santa Teresa. (Puede ser una Misa, un Oratorio, etc.)**

Premio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: **UN EJEMPLAR DE CUADROS SELECTOS DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES**

- IV.—**Reseña crítica de las obras musicales notables, dedicadas a Santa Teresa. Editadas e Inéditas.**

Premio del Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas: **500 PESETAS**

- V.—**Iconografía de Santa Teresa.**

Premio del Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas: **500 PESETAS**

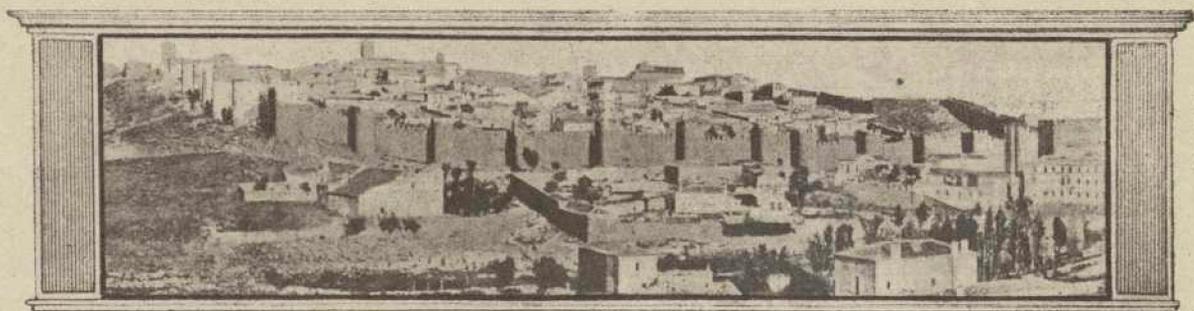
Advertencias

1.^a Todos los trabajos serán enviados al señor Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Junta Nacional, Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas, (Leganitos, 37, Madrid), y antes de las doce de la noche del día 31 de enero de 1923, para los de España; y del 15 de febrero para los del extranjero.

2.^a Los trabajos los mandarán en sobre cerrado, y dentro de éste, una plica que lleve un lema igual al del estudio o composición, conteniendo el nombre y el apellido del autor, con las señas de su residencia.

3.^a El acto solemne de la distribución de los premios, tendrá lugar en la ciudad de Avila al final del año del Centenario. El día y forma se anunciarán en la prensa, con la debida antelación.





REAL HOMENAJE A SANTA TERESA DE JESÚS DEL CATÓLICO MONARCA DON ALFONSO XIII

Por ocupar el glorioso trono de los ilustres Reyes de nuestra noble y católica España, ostenta Don Alfonso el título de Rey Católico que les otorgó la Iglesia, y personalmente se hizo acreedor de tan honroso nombre, que no le negará la historia, el día que, retando con un soberano gesto de soberano desdén, a la impiedad, tuvo el valor de consagrarse pública y solemnemente con la real familia y la nación entera al Sagrado Corazón de Jesús, ante el grandioso monumento que en el Cerro de los Angeles sostiene su hermosa Imagen en actitud de amparar y bendecir a nuestra querida Patria, donde, con más veneración que en otras partes, ha prometido reinar con un reinado espiritual, que a la Monarquía el más firme apoyo y sostén seguramente ha de prestar.

De igual manera podemos decir, que si Don Alfonso XIII ha heredado de sus augustos predecesores la devoción a Santa Teresa, que cual vivificante sabia dá robustez y lozanía al secular árbol de la Monarquía Española, desde que en sus raíces se la inculó el Rey Prudente con el grande amor que profesaba a la egregia castellana, se ha conquistado, por su gallarda y valiente manifestación de amor hacia la que es prototipo de la raza hispana, el dictado de Rey Católico teresiano con que figurará en la historia teresiana.

Con la iniciativa y bajo la acertada dirección del ilustre Prelado de Salamanca, excelentísimo Sr. D. Julián de Diego y Alcolea, y asistido por la ciudad entera, se proyectó

y dispuso un homenaje muy propio, esplendoroso y resonante en honor de Santa Teresa, cual fué el de nombrarla Doctora, *honoris causa*, por el Claustro de Doctores de la afamada Universidad que tantos sabios dió en los tiempos de la Santa, cuando alcanzó su mayor esplendor y celebridad.

A la majestuosa e imponente ceremonia, quiso desde luego, asociarse el teresiano Monarca, que figura en el primer puesto de honor en la Junta Nacional del Centenario y que en el de la beatificación ya manifestó su acendrado teresianismo, al nombrar a la Virgen de Avila compatrona de sus ejércitos, por admirar en ella el temple de su espíritu y las virtudes propias del intendente militar.

Y el día seis llegó con su Augusta Esposa, la Reina Doña Victoria Eugenia, y el séquito palatino a Salamanca, siendo recibido triunfalmente con demostraciones de afecto, de simpatía y de entusiasmo imposible de describir.

El acto académico tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad, ante un numeroso y selecto auditorio, representación genuina del saber y bajo las seculares bóvedas de aquel soberbio templo, donde del mundo entero recibió esplendoroso culto la ciencia con el incienso que hasta su trono subía desde sus renombradas aulas, que conservaron siempre vivo el fuego sagrado de las investigaciones humanas, dejóse oír la voz del dignísimo señor Rector en representación del ilustre Claustro Salmantino; la de la Iglesia, por boca del Excmo. Sr. Arzobispo de Valla-

dolid; la del Gobierno, en la persona del Presidente del Consejo de Ministros, excelentísimo Sr. Sánchez Guerra; y para mostrar su gratitud por tan singular merced, habló la misma Santa Doctora ingeniosas y oportunísimas palabras, que de sus escritos fué recitando el preclaro Obispo de la diócesis, Excmo. Sr. D. Julián de Diego y Alcolea.

Presidían tan solemne e interesante certamen literario, SS. MM. los Reyes de España; y al final de tan profundos como amenos discursos, se levantó Don Alfonso XIII para pronunciar una hermosa disertación, hablando como hablan los reyes, con la majestuosa autoridad que les da el Real Cetro, con la valentía del que empuña una espada que simboliza la fuerza nacional, con la seguridad del que con paso firme camina por los senderos de la historia patria y con el fuego de un enamorado de las glorias y grandezas de su pueblo, entre las que descuella la figura de la Virgen de Avila, declarada por ese acto y de manera tan inusitada, *Doctora por Salamanca*.

En Alba se había dispuesto que recibiera, en su esbelta imagen, la sabia Doctora las insignias doctorales; y allá fueron nuestros Reyes a rendir a la egregia escritora el más elocuente testimonio de su real admiración y peculiar afecto.

Dentro de la Basilica, en construcción, tuvo lugar la devota y simbólica ceremonia, con asistencia de los Reverendos Prelados, diputados a Cortes y provinciales, numerosa comisión de Carmelitas de distintas provincias de la Orden y multitud de personas que llenaban los alrededores del edificio.

Dióse principio a la ceremonia con una plática del Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid para hacer resaltar la importancia en el teresianismo del acto de ser declarada Doctora Santa Teresa por la Universidad salmanticense; y al terminar, augustas manos reales y teresianas, cual lo pedía la elevada condición de la insigne española doctorada, fueron las que la impusieron, en su hermosa imagen, el artístico y precioso birrete, regalo de las damas españolas; Su Ma-

jestad la Reina Doña Victoria, que abriga en su noble pecho hondo amor a la que es ídolo de su pueblo, salió del trono que con su augusto esposo ocupaba, y tomando del Excmo. Sr. Obispo de la diócesis la birreta, con la majestad de una reina, gentil y devotamente, la colocó sobre la erguida cabeza de la Santa, arrancando lágrimas de ternura a los asistentes que exteriorizaban sus entusiasmos con atronadores aplausos y vivas a la Santa de la Raza y a la Reina de España.

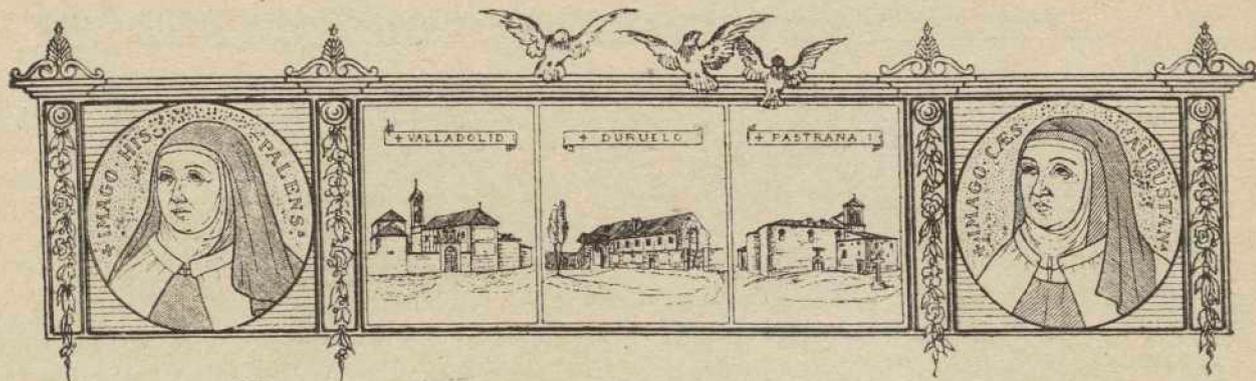
Seguidamente Don Alfonso XIII, con la gallardía del que siente la realeza de que está revestido, abandona el trono en que se hallaba para colocarse cabe a la imagen de la *Santa*, y en medio de un profundo y religioso silencio, pone devotamente la preciosa pluma, por él regalada, en la mano de la insigne escritora, al mismo tiempo que estampa sobre ella un sonoro y reverente óbsculo que debió de conmover el corazón de Teresa de Jesús como electrizó al de aquella multitud teresiana, de cuyos pechos a borbotones salía el entusiasmo delirante por su Rey y por su Santa, cual poseídos de la santa locura del amor, a que llevan los sublimes ideales de la religión y de la Patria.

Pues por Don Alfonso XIII, fué la Patria con su religión y su lenguaje, sus sabios y conquistadores, las glorias de su historia y virilidad de la raza hispana, la que selló solemnemente, con el beso de su católico Monarca la seráfica mano de la Virgen de Avila, por todo el mundo reconocida y aclamada, como el modelo más acabado y simpático de una Santa Española, vaciada en los moldes de la noble e hidalga mujer Castellana.

Por tan grandioso y real homenaje, bendice Santa excelsa de la raza hispana, con esa tu diestra mano a tu «*amigo el Rey Alfonso XIII*», según en otro artículo le llamamos; al católico Monarca teresiano, que con S. M. la Reina, su augusta esposa, en nombre de la Patria, de los sabios y de los letrados, te han coronado con la gloriosa y brillante birreta del doctorado.

EL DIRECTOR





JAQUE-MATE

I

Reina de las Españas!
Reina Soberana!

Con aires de Reina noble y Castellana,
jugaba Teresa juegos de ajedrez:
era su tablero de ébano y de plata,
y jugando, jugando, quien *jaque*, quien *mata*
de repente el juego tornóse una vez
y halló la Doncella diestra en el jugar
que ella era la Dama que querían *matar*

Como *sabe de galas* codiciaba el Rey
con mucha afición...

Teresa bien sabe del juego la ley,
pero es en el lance tan diestro el galán
que ha jurado *dar mate* a la Reina a traición,
y jugando el juego
ha puesto su afán
¡miren qué pasión!...

en clavarle a la Reina su dardo de fuego
en el corazón!

...jugaba Teresa juegos de ajedrez...
Teresa era Dama galante y esquivá...
Tórnasele el juego todo del revés...
Está herida y se rinde del Rey a los pies...
¡Miren la Doncella galana y altiva!
Es Reina, si, es Reina, pero está cautiva...

II

Teresa es honrosa...

Con la flecha de oro en mitad de la herida,
como una saeta en mitad de una rosa,
Teresa se hiergue toda enardecida

y jura tomarse venganza cumplida
del galán traidor...

y ¡a jugar de nuevo que no le arrebate
la corona de Reina el Rey vencedor!
A jugar ¡A jugar! hasta darle mate
con traición de amor!

y allá va la Reina por todos los caminos;
todos los senderos son sendas amigas,
ni entorpecen su planta los malos espinos
ni cansan su cuerpo del andar las fatigas...

El Rey va delante, la Reina detrás...
El Rey se le esconde por *la noche oscura*,
la Reina le sigue y le persigue más...
Abrense caminos, calles de amargura,
brotan los senderos rosas de pasión...

El Rey va delante, la Reina detrás...
Suben los caminos por místicas cumbres,
águilas reales no suben jamás...

El Rey va delante, la Reina detrás!
y la Reina lleva; ¡miren qué pasión!
lleva, si, la Reina, para herirle en el juego
aquel mismo dardo, aquel dardo de fuego
que El puso en la aljaba de su corazón!

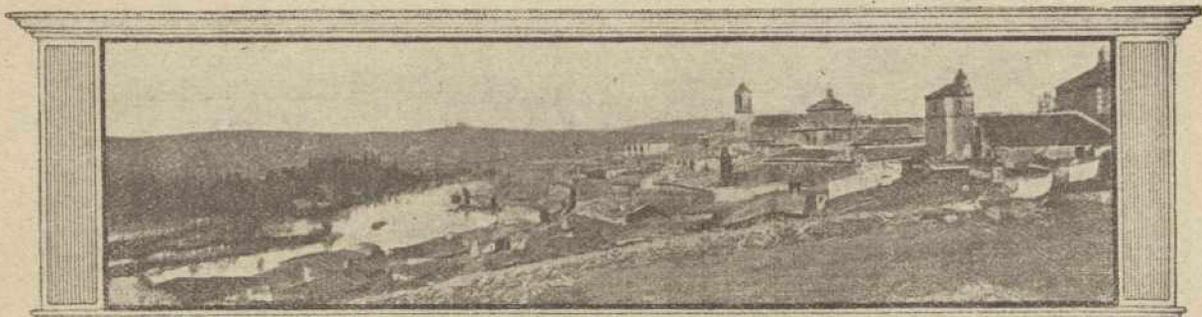
¡Flecha enrojecida de aquellas entrañas!
¡Ay el juego divino del divino ajedrez!

Ya finan del juego todas las hazañas,
con aquella flecha toda llameante
que al Rey le ha clavado la Reina triunfante.

¡Ay el juego divino del divino ajedrez!
Al cabo ha *matado* la Dama otra vez!
¡Ay amor que mata!

¡A el viejo tablero de ébano y de plata!

Aniceto de Castro Albarrán,
Presbítero.



DOCTORADO DE LA SANTA

EN EL CIELO

Júbilo grande reinó en la gloria el día 15 de octubre de 1582, en que pasó de la presente vida a las moradas eternas del Empíreo el alma portentosa de aquel serafín encarnado que se llamó Teresa de Jesús.

Su dulce y mágico nombre resonó aquel día alegremente en la celestial mansión; y a porfía la repetían aclamándola por suya las distintas jerarquías, que con santa complacencia veían en tan singular criatura las dotes y excelencias de los que forman y constituyen la brillante corte de la Jerusalem celestial.

A su encuentro salieron para recibirla los coros angélicos, capitaneados por aquel querube *no grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los más subidos*, que ostentaba el dorado dardo con que repetidas veces fué atravesado, purificado y divinamente acrisolado el corazón de senos dilatadísimos de Teresa, repletos durante toda su vida del más puro e intenso amor hacia Dios.

A los ángeles seguían los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes; y con tan lucido acompañamiento se llegó la Esposa de Jesús de Tereresa hasta el trono de Dios, Trino y Uno, que la recibe, después de haberla regalado tan delicada y tiernamente en este mundo, para glorificarla por toda la eternidad.

¡Oh, y con qué contento y divino orgullo no la presentaría Jesucristo a su Eterno Padre para que se gozara en obra tan pulida y sobrenaturalmente fabricada a fuego en la amorosa fragua de su corazón eucarístico y por tan sabio artífice como el Espíritu Santo que la santificó!

¡Y qué bellamente hermosa aparece Santa Teresa, destacándose en el cuadro deslumbrador que ofrece ese día la Bienaventuranza, bañada por la luz de la gloria y llevando en su diestra, a manera de cetro que la presta cierta majestad y realeza, el clavo de la pasión que Jesucristo la entregó en vida, como prenda y señal de sus místicos desposorios!

A su apoteosis llegó la glorificación de la Santa en el solemne momento que la Trinidad Beatísima puso sobre su cabeza la diadema refulgente de la inmortalidad: entonces la Virgen y San José la visten de nuevo y para siempre la capa blanca y el collar de perlas celestiales que en visión fugaz la pusieron en Santo Tomás de Avila; los ángeles abaten ante ella las alas de su sutileza, los apóstoles sus báculos, los mártires las palmas y las vírgenes sus blancas azucenas, en señal de pleitesía y acatamiento a la que como ángel, apóstol, mártir y virgen todos reconocen, ensalzan y bendicen...

Todo era alegría en la celestial Jerusalem, y los moradores todos de ella la revelaban entonando cánticos de alabanzas a la que iba a tomar posesión de la preeminente silla que Dios la tenía preparada desde que a los mundos formó.

Más en tan preciso instante, una penumbra de tristeza hubo de dibujarse en los esplendrosos rostros de los egregios Doctores: fué que al verla con los atributos de las otras jerarquías celestiales y observar que la radiante y espaciosa frente de la gran maestra de los espíritus no era acariciada por los finos hilos de la borla doctoral que a ellos le distingue,

sintieron cierta emulación, justa y santa; y ante el trono del Señor, todos a una, fueron exponiendo sus vehēmentes deseos de que se la otorgara el glorioso título de Doctora Mística, junto con el símbolo académico de la ciencia teológica que en sumo grado su espíritu alcanzó.

No hay que decir, que por universal aclamación fué en aquel instante declarada Doctora entre los Doctores, y la Trinidad Beatísima se disponía a colocar sobre la cabeza de la Mística Maestra brillante birreta blanca, de seda y oro purísimos, tejida por los mismos ángeles, y esmaltada con ricas piedras o preciosas per'as en las que reverberara la luz de su soberana inteligencia.

Más Teresa de Jesús, que aún aquí abajo hubo de suplicar repetidas veces a su Divino Esposo que pusiera tasa a las mercedes con que espléndidamente la regalaba, muy agradecida a tan singular distinción, no otorgada a mujer alguna, rogó ahora con todo encarecimiento a la Majestad Divina, que se aplazara la solemne investidura de la blanca muceta doctoral, hasta que como Doctora y por público decreto la declarase la Iglesia Católica, de

quien fué amante y devotísima hasta la muerte, pues acababa de despedirse de este mundo exclamando llena de gozo: *por fin, Señor, soy hija de la Iglesia.*

Y Jesucristo, Cabeza de esa misma sociedad que Él fundó y a la que amaba como a su Esposa, no pudo menos de acceder a la petición de la Santa; pues la había prometido no negarla nada de cuanto le pidiera, y la petición, por otra parte, revelaba ser *tan Santa Teresa de Jesús* en el cielo, como se manifestó acá en la tierra.

En su virtud, declarada Doctora Mística por la Iglesia triunfante, se suspendió el grandioso e imponente acto de recibir de manos del Señor sobre su virginal frente, el birrete doctoral, el cual quedó depositado en manos de un querubín, hasta que la Iglesia Católica crea oportuno llenar la condición por la Santa impuesta, dando *Urbi et Orbi* el solemne decreto declaratorio que con ansias aguardan junto con los devotos de Teresa en la tierra, los Santos Doctores del cielo...

Emilio Sánchez,
Arceidiano de Avila.

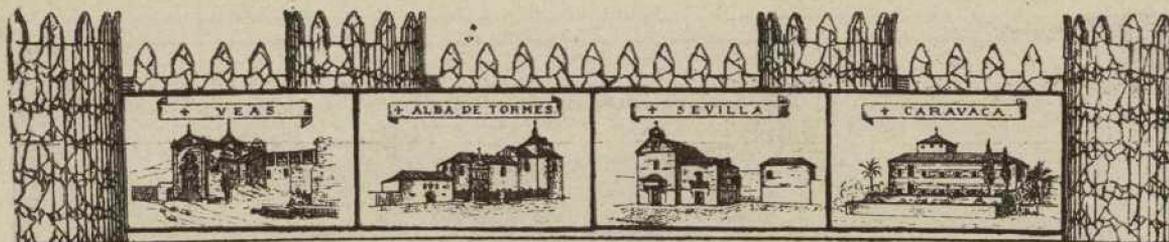
GRANDIOSO MONUMENTO LITERARIO EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESÚS

El proyecto, que anunciamos en el número anterior de esta Revista, de dejar como recuerdo del presente centenario, un monumento teresiano, formado por cuanto se ha escrito durante el mismo, sobre Santa Teresa de Jesús, ha encontrado entusiasta acogida; y esperamos que al finalizar el año en el mes de marzo, estará en nuestro poder lo mucho y bueno que se ha ofrendado a la insigne escritora castellana, en la Cátedra Sa-

grada, en la prensa y certámenes celebrados, para en artístico estante archivarlo a honra de la gran Santa y honor de los que con su castiza pluma la ensalzaron.

Contestando a algunas dudas que se nos han manifestado, diremos, que no sólo se reciben los trabajos en la prensa publicados, sino que también, los manuscritos que fueron pronunciados.

E. S.



IN ODOREM...

A SANTA TERESA DE JESÚS

Quando tu nombre hermoso
En mi mente despierta tu figura,
¡Del celestial Esposo
Esposa casta y pura!
Entre luces de célica hermosura.

—
Mi espíritu su vuelo
En alas de tu amor a tí levanta,
Osado llega al cielo,
Y al verte en gloria tanta
Así mi lengua tus grandezas canta.

—
¡Oh sol cuya alma lumbre
Ahuyentó las tinieblas del Carmelo,
Y al brillar en su cumbre
Tornó a vestir su suelo
De la hermosura que le diera el cielo!

—
¿Quién las riquezas mira
Que tu alma seráfica atesora,
Y cree la mentira,
Mentira halagadora
Que las riquezas de la tierra dora?

—
¡Felices, sí, mil veces
Los que del mundo en las tinieblas vieron
La luz con que esclareces
La Iglesia... y te siguieron
Y en los incendios de tu amor ardieron!

—
¡Oh almas que, llegadas
Del Carmelo hasta el pie, buscáis la vida
que en místicas moradas
Jesús tiene escondida
Al final de la mística subida!

—
Si al mirar desde abajo
De su pendiente el áspero camino,
Os arredra el trabajo

Que lleva al peregrino
A gozar en su cumbre el Bien divino;

—
¡Alzad, alzad a esa
Cumbre de Santidad vuestra mirada;
Y al fijarla en Teresa,
Sentiréis confortada
El alma con su vista regalada!

—
Si la ruín cobardía
En vuestro pecho el corazón oprime,
Magnánima alegría
Su Espíritu sublime
En quien atento la contempla imprime.

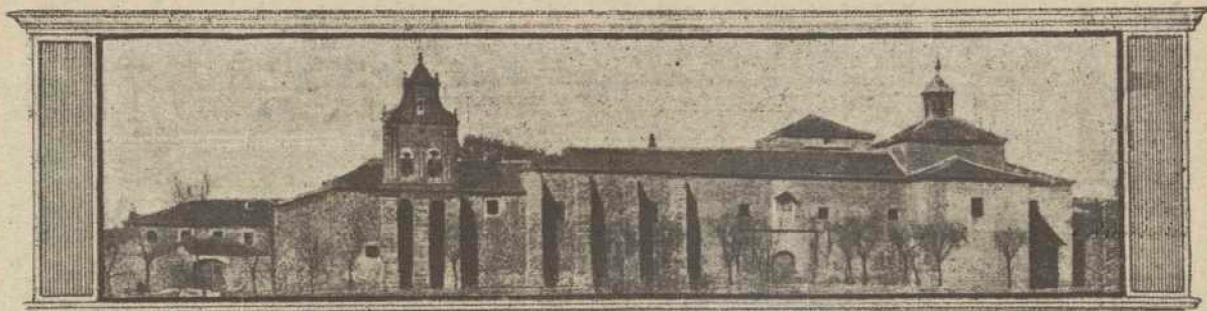
—
¿No véis cómo se eleva
Sobre la tierra el globo cuando lleno
De gas ligero lleva
Su abovedado seno
Y por el cielo azul sube sereno?

—
Así siento yo el alma,
Cuando los libros de Teresa leo,
Subir en dulce calma
En alas del deseo
A la región sublime en que la veo.

—
¡Dulce Patrona mía!
Tu santa devoción me preste aliento,
Aliento y valentía
Para obrar lo que siento;
Con deseos no más... no me contento.

—
Y cuantos en el cielo
Radiante de hermosura te admiramos
Desde este bajo suelo,
Todos los que te amamos
De tus virtudes al olor corramos!

Fr. Eladio S. Teresa, C. D.



SANTA TERESA DE JESUS Y LA ORDEN DOMINICANA

Siempre fué amiga de los hombres de letras, Santa Teresa de Jesús. «*Yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he más procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga de ellos... porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad de el buen espíritu*»; y en la preclara Orden del insigne Patriarca español, Santo Domingo de Guzmán, los halló y muy eminentes cuantas veces llamó a las puertas de sus celebrados monasterios, buscando alientos en sus empresas, consuelos en sus aflicciones, y directores que la guiaran por las misteriosas y extraordinarias vías de altísima y mística contemplación.

Era el alma de Teresa amante de la verdad, en todos los órdenes, y no sosegaba hasta cerciorarse de que andaba en verdad; mereciendo que el Señor la regalase, cierto día, con la visión de la Verdad infinita y substancial «*qu es en si mesma verdad, sin principio ni fin, y todas las demás verdades dependen de esta Verdad, como todos los demás amores de este amor, y todas las demás grandezas de esta grandeza*»; por lo que la Santa se veía fuertemente atraída por los resplandores del brillante escudo de los Guzmanes, en el que campea la palabra *Véritas*, como heráldico mote que los rayos del *Sol de las Escuelas* esplendorosamente ilumina y señala como distintivo de los dominicos, cuya misión es el difundirla por todas las inteligencias.

Desde muy niña, arraigó en el tierno corazón de la ilustre hija de los Cepedas y Ahumadas de Avila, la piadosa devoción de rezar diariamente el Santo Rosario, que su buena y cristiana madre

amorosamente la inculcó. «*Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo*». Por lo que su espíritu acudía anhelante a los jardines dominicanos a respirar los embriagadores perfumes que despiden y embalsaman el ambiente de sus monasterios los Rosales marianos allí plantados por Dios, a gloria y honra de la Inmaculada Virgen María, Reina del Santísimo Rosario.

Pero a más de estos motivos que en todo momento impulsaron a la Mística Doctora a tener en gran estima y aprecio a los sabios hijos de Santo Domingo, a quienes, según su atinada expresión, *fió su alma*; la gratitud por el bien que hicieron a su espíritu la llevó hasta venerarlos con un amor singular.

De natural agradecida, ella nos dice que por una sardina la sobornarian en cosa que no implicara ofensa a Dios, pero de manera especial, el corazón se la iba tras de los que algún bien hacían a su alma: «*siempre quiero mucho a los que gobiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, paréceme que es siempre adonde mi voluntad más se emplea, y como yo andaba con siguridad; mostráales gracia*».

Esto explica perfectamente, el que ella misma se llamara *Dominica in passione*, al recordar los beneficios espirituales que debía su alma a tan preclara Orden, mediante los varones eminentes en santidad y ciencia de la misma que el Señor se los deparaba en todas sus aflicciones. Hasta treinta se cuentan los confesores Dominicos, que ya en un lugar u otro, entendieron con gran tino y acierto en los negocios de la *Santa*.

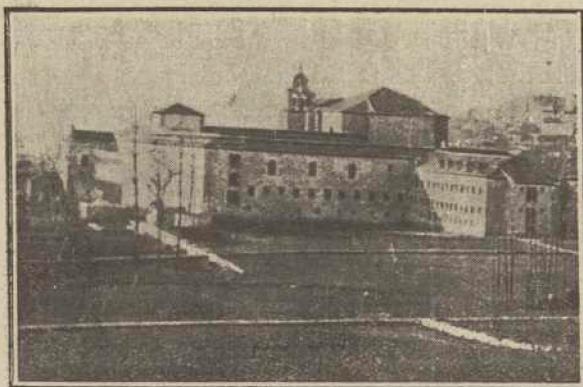
No es posible, en un sólo artículo, ocuparse de todos; y nos concretaremos a señalar la principal y decisiva actuación de los Padres de la Orden de Predicadores en los trances más apurados y difíciles de la prodigiosa vida de la Virgen de Avila, favoreciéndola con sus consejos y luces de sabios teólogos y de varones prudentes.

Es indudable, que los días de mayores peli-

gos tenían: Dios y el demonio: Dios por hacerla suya, y el demonio por apartarla de Dios. Metía el demonio en las ocasiones por horas y sacábala dellas Dios por momentos; traía el demonio las personas que conforme su natural eran más de su gusto, y venía Dios y en medio de la conversación descubriasele como agraviado y sentido... Borraba el oratorio lo que la red escribía, y a las veces la red, vencía y menoscababa los buenos frutos que la oración producía, de que resultaba agonía y congoja...»

«Acaecíala—escribe el P. Ribera—estar toda una tarde hablando a la red, y salirse de allí, y irse al oratorio, y no hacer sino derramar lágrimas...»

No bastó, para salir de ese engañoso estado, el que se le representase el Señor con mucho rigor en el locutorio; ni que apareciera, junto a la persona con quien hablaba, un sapo raro o sabandija; el demonio la cegaba, haciéndola creer que eran ilusiones de la imaginación. Fué preciso que alguno que a Dios representase por su misión y carácter, claramente la hablase, y ese



CONVENTO DE SANTO TOMÁS (AVILA)

gros para la Santa, donde estuvo a punto de desviarse del camino emprendido al profesar, fueron los que, poco después del año del noviciado y de sufrir la prueba de larga y penosa enfermedad, pasó disipada con las visitas de los locutorios, llegando hasta dejar la oración.

Redes se llamaban por entonces los locutorios; y por lo que acaeció a Santa Teresa en los de la Encarnación, si no se guardan las prescripciones de la Iglesia y reglas de la Orden que se profesa, convertirse pueden fácilmente en redes del demonio para cazar almas sencillas con el cebo de la conversación.

Escribiendo sobre esos peligros en que se vió la Santa Madre, dice Julián de Avila. «Esta pérdida de tiempo es la que esta sierva de Dios perdió algunos años, hablando con personas de buena conversación; y como ella era tan discreta y ladina en hablar, embebióse en ella en tanta manera, que poco a poco fué perdiendo la oración y con ella la devoción; y juntamente con esto fué perdiendo el trato y familiaridad que solía tener con Dios».

Fué una lucha entablada entre Dios y el demonio por conquistar el corazón de la gran Teresa, como hermosamente la describe Fr. Luis de León.

«Espanta, dice, considerar la solicitud que am-



INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTO TOMÁS (AVILA)

fué el M. R. P. Fr. Vicente Barrón, de la Orden de Predicadores.

Se conocieron ambos al ir a confesar en la hora de la muerte el sabio dominico al cristiano

y católico padre de la Santa; y con tan providencial motivo hubo de manifestarle el estado de su conciencia.

El esperto religioso la señaló desde luego el origen de tanto mal espiritual, y la inculcó como eficaz e infalible medicina la vuelta a la oración y a la comunión frecuente; con lo que su corazón se despegó por completo de las redes y de las personas del siglo para de lleno entregarse a su Divino Esposo.

En premio de tamaña generosa resolución, Jesús se le fué apareciendo de diversas maneras, y ella confundida por creerse indigna de tales mercedes y juzgar al principio que sólo con los ojos del cuerpo se podía ver a Dios, acudió secretamente a los confesores y a las almas de oración, en demanda de consejo y luces para su ilustración.

El Maestro Daza y el *Caballero Santo*, creyeron que sería cosa del demonio; y lo mismo la decían algunos de sus confesores. Lo que por entonces sufrió su alma, se colige por estas sus palabras: «A mí me dió tanto temor y pena, que no sabía qué me hacer; todo era llorar». Pues también en esa crítica situación de angustia, el blanco escapulario dominicano fué el que enjugó aquellas copiosas lágrimas, que más que por sus hermosos ojos, salían del alma por las heridas del corazón, abrasado de divino amor.

En una reunión que celebraron los que entendían en el asunto, se dejó oír la autorizada voz del ilustre P. Pedro Ibáñez, para defender la bondad del espíritu de Santa Teresa; y después escribió un memorial refutando los argumentos de los pesimistas y haciendo un profundo estudio del espíritu de la Santa, del que sale en toda su hermosura angelical, a la par que se revela él como teólogo eminente y profundo, de gran prudencia y virtud singular.

Cuando el Señor fué servido mandarla emprender la Reforma Carmelitana, como de costumbre, se lo comunicó a los confesores, que si a los principios la alentaron, desde el momento que el R. P. Provincial la prohibió dar un paso en el negocio, en conciencia la ordenaron desistir de la empresa. ¡Qué angustias no pasaría nuestra Santa, viéndose atada con las santas ligaduras de la obediencia; sin poder llevar a cabo lo que su amado Jesús desde el Santísimo la ordenaba!

De trance tan apurado la sacó el mismo Padre

Ibáñez, que después de maduro examen del caso, la manifestó, que, sin faltar a la obediencia debida, podía pedirse la Bula para la fundación a Roma y a nombre de su buena amiga doña Guiomar de Ulloa, como así se hizo con gran secreto y diligencia. Y al inaugurarse el primer monasterio de San José en Avila, cuando hasta las piedras parecían levantarse contra ella, en ocasión de reunirse lo que hoy llamaríamos las fuerzas vivas de la ciudad, para deliberar lo que procediese a fin arrojar del monasterio a las novicias y quitar de la Iglesia el Santísimo Sacramento; después de un violento discurso del Corregidor, ¿quién, sino un dominico, lector de Teología en el convento de Santo Tomás, fué el que salió a la defensa de la perseguida fundadora?

Sí; el R. P. Fr. Domingo Bañez fué el que con su poderoso ingenio y contundente argumentación, deshizo aquella tormenta, que amenazaba arrancar de cuajo el arbolito recién plantado de la Reforma, y que hoy le vemos extender sus frondosas ramas por la redondez de la tierra, plétórico de vida y del espíritu de la egregia e intrépida *Santa Fundadora*.

Mucho la favorecieron también, en Toledo el P. Fr. García, que de manera principal influyó para que la mística Doctora escribiera su Vida y sus Fundaciones, y en Salamanca Fr. Bartolomé de Medina, con el P. Bañez; y en Valladolid el P. Meneses; y en Segovia Fr. Diego de Yanguas..., pero ni para enumerarlos a todos disponemos de tiempo y de espacio.

A nadie espantará, por lo dicho, el que por la pluma de tan peregrina escritora, brotara el más intenso y delicado afecto hacia los hijos de la preclara Orden Dominicana. Al venerable Padre Fr. Luis de Granada, dijo: «De las muchas personas que aman en el Señor a Vuestra Paternidad... soy yo una. Y entiendo de mí, que por ningún trabajo hubiera dejado de ver a quien tanto me consuela oír sus palabras, si se sufriera conforme a mi estado y ser mujer».

Al regreso de las Indias del P. García de Toledo, escribía a la Priora de Sevilla, donde desembarcó: «Muéstremele mucha gracia, que hagan cuenta que es fundador de esta Orden, según lo que ha ayudado».

Y al P. Bañez decía en una de sus espirituales y saladísimas cartas: «No hay que espantar de cosa que se haga por amor de Dios, pues puede

tanto el de Fr. Domingo, que lo que le parece bien, me parece, y lo que quiere, quiero; y no sé en qué ha de parar este encantamiento».

¿Que en qué paraba? Pues en que todos cuantos la confesaron terminaron por ir tras ella en el camino de la perfección y... cada día eran más buenos y santos.

* * *

Página brillante, entre las gloriosas que forman la ilustre historia dominicana, es esta eminentemente teresiana, de la que, con legítimo orgullo, se glorian los hijos de Santo Domingo de Guzmán, continuándola a través de los siglos con sus fervores y entusiasmos por *la mujer que no tiene igual entre las mujeres de todos los países y siglos (excluyendo siempre a la Inmaculada Madre de mi Dios)*; en expresión del filósofo Rancio, eminente Dominicano P. Alvarado.

Son apóstoles teresianos los Padres Dominicos, porque con la luz de la fe que esparcen por el mundo, mediante la palabra y la pluma,

dan a conocer el alma de Teresa como prodigio de esa misma fe, que la animó y del amor divino que la abrasó hasta transformarla en un serafín, y más que serafín en mística Esposa del Señor.

De manera especial puede llamarse teresiana la provincia del Santísimo Rosario, pues en el Real Colegio de Santo Tomás de Avila, por donde pasan sus novicios y estudiantes, se perpetúa aquel teresianismo que dejó la Santa flotante en el ambiente de la Iglesia y sus claustros, cuando allá bajaba en busca de consuelo para su alma.

Allí fué, en la Capilla del Santo Cristo de la Agonía, donde recibió la singular merced de ser arrobada, viendo que la Virgen y San José la vestían blanca capa y la colocaban al cuello precioso collar de oro. Este año del Centenario, con extraordinaria solemnidad, se ha festejado la fecha del día de la Asunción, en que tuvo lugar semejante prodigio.

E. S.

Presbítero.



UN RASGO DEL OBISPO DE AVILA

El día 22 de octubre, se terminó la solemne novena con que anualmente honran los abulenses a su amada Santa.

Costeó la fiesta ese día el excelentísimo Ayuntamiento, que bajo mazas asistió a la Misa celebrada en la iglesia de los Padres Carmelitas, y de Pontifical, por el Prelado diocesano Dr. Enrique Pla y Deniel, en la que predicó D. Robustiano Pérez Arroyo, párroco de Santiago.

Al finalizar los actos, se reunieron en los claustros del convento las Comisiones e invitados para saludarse, con quienes conversó el Prelado, y al besarle el anillo, para despedirle, con gran sorpresa nuestra vimos que... no le tenía puesto.

En el momento, que pasó casi para todos desapercibido, de ir a despedirse de la Santa, a la que tanto amor profesa, la hizo la ofrenda de tan valiosa prenda, entregándosela en el acto a los Padres Carmelitas, que delante de su ilustrísima el señor Obispo, dispusieron que se le colocara a la imagen de la Santa.

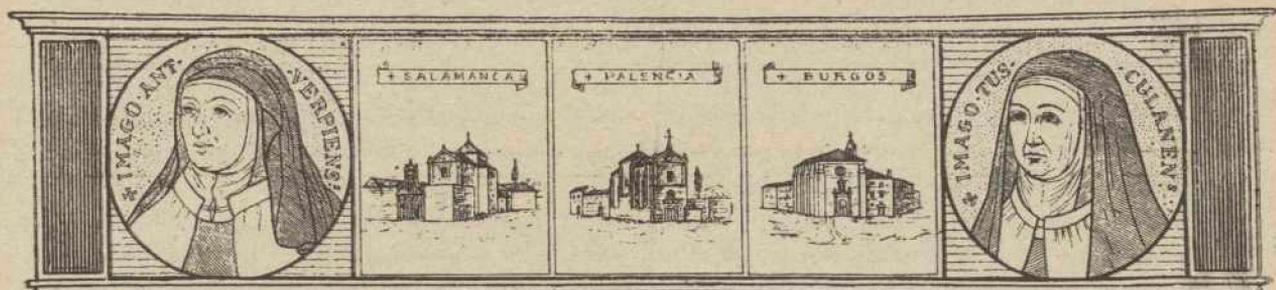
Aunque generoso y espléndido regalo que adquiere mayor relieve si se atiende a su significación.

Cuando a Santa Teresa la nombraron en circunstancias muy difíciles Priora de la Encarnación, puso las llaves del Convento, que representaban su *Perlacia*, en manos de la Virgen del Carmen, que colocó en la silla prioral, para dar a entender que en las manos de tan buena Madre ponía toda su autoridad.

Al desprenderse de su anillo pastoral el ilustre Obispo abulense, para ponerse en la mano de su predilecta Santa, ha querido colocar a su grey diocesana bajo la protección de la Virgen de Avila, de quien confía alcanzar luces divinas en el desempeño de su altísima misión pastoral.

Y por la tarde recorrió la ciudad en procesión la extática imagen de Santa Teresa, luciendo en uno de los dedos de la mano derecha el anillo de su Obispo, despidiendo destellos de brillante luz y... de fervor por el rasgo de tan ilustre donante.

E. S.



SALAMANCA EN EL CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE LA MÍSTICA DOCTORA

Con el alma henchida de júbilo y entusiasmo damos, en el presente número extraordinario de nuestra Revista, noticia de las grandiosas y por demás extraordinarias fiestas que en honor de nuestra amada Santa ha celebrado la insigne ciudad de Salamanca, con asistencia de los católicos Monarcas españoles, y bajo la acertada dirección del ilustre Prelado de la diócesis, Carmelitas Descalzos y autoridades locales de la misma; a quienes desde estas columnas, y en nombre de Avila entera, felicitamos calurosamente por el gran éxito y resonancia de las fiestas.

Llegada de los Reyes.—Entusiasta recibimiento

A las diez y cuarto del día 5 entró en la estación el tren real, y del coche salón descendieron sus majestades; el jefe del Gobierno y el personal palatino.

El alcalde de la ciudad D. Federico Anaya, se adelantó ante el Monarca y le ofreció sus respetos en nombre de la ciudad castellana.

Después se acercaron a cumplimentar a Sus Majestades los senadores y diputados por la provincia, entre los que figuraba el gobernador civil de Madrid, de uniforme, y el subsecretario de Instrucción pública con la banda de la corona de Italia.

La Reina se fijó en el grupo de señoritas que vestían los típicos trajes de charras y dijo:

—Esto es precioso.

El Monarca revistó la compañía del regimiento de Toledo, de guarnición en Zamora.

El aspecto del andén era fantástico y las ovaciones a los soberanos fueron estruendosas.

Después, en el salón de espera, preparado lujosamente en la estación, descansaron los reyes breves momentos.

Acto seguido, en un landó con dos caballos, hicieron D. Alfonso y Doña Victoria la entrada en la capital, acompañados del Alcalde.

Seguían al coche que ocupaban los reyes centenares de carruajes, automóviles y millares de almas.

La carrera estaba cubierta por soldados del regimiento de Albuera y fuerzas de la Guardia civil.

Los Reyes contestaban risueños a las manifestaciones de entusiasmo de que eran objeto.

Al llegar a la Plaza Mayor, que estaba artísticamente engalanada, la ovación fué imponente y SS. MM. elogiaron una sección de charros y quedaron altamente satisfechos del entusiasta recibimiento que le tributó el pueblo salmantino.

«Te Déum» en la catedral.—La fiesta universitaria

Los Reyes se dirigieron a la catedral, donde se cantó un solemne «Te Déum» y desde el templo se encaminaron a la Universidad, acompañados de las autoridades y del séquito palatino.

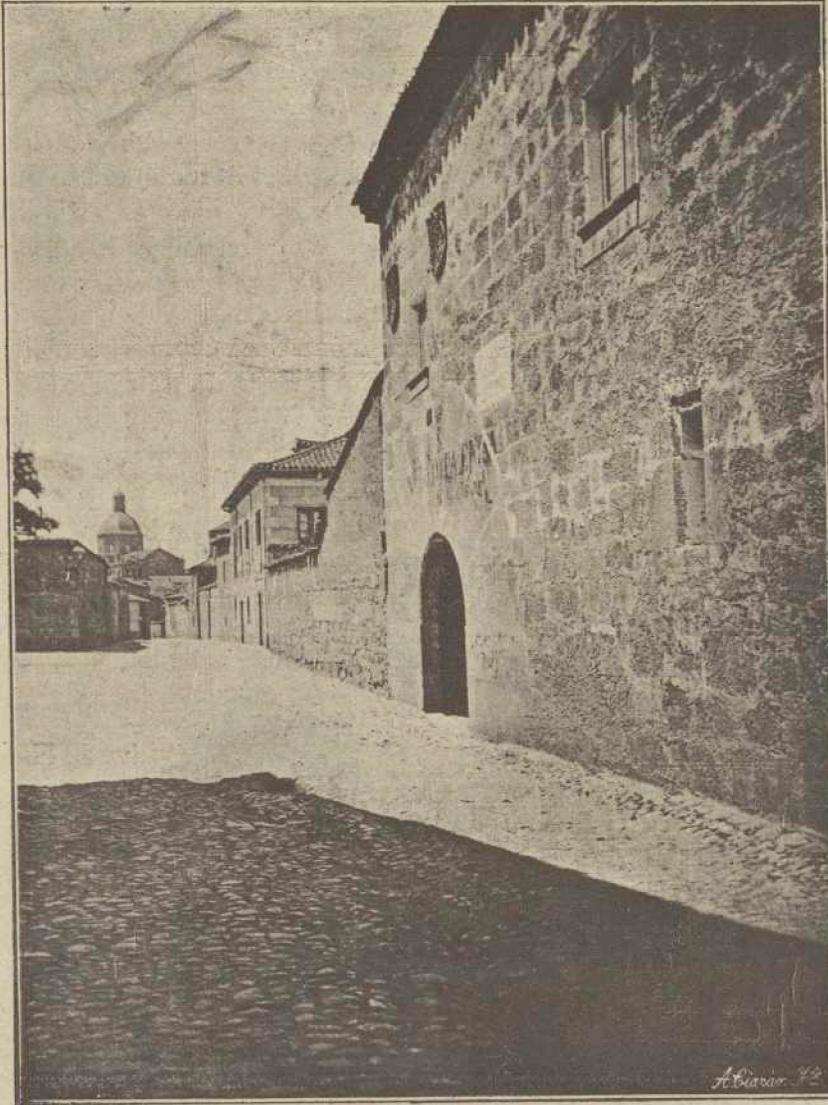
A la puerta del histórico edificio fueron recibidos los soberanos por el rector y el

Claustro, que los acompañaron al paraninfo, donde se celebró la fiesta universitaria,

El estrado presidencial fué ocupado por los Reyes, teniendo a la derecha al Sr. Sánchez Guerra, y a la izquierda al Arzobispo de Valladolid.

y que sentimos no reproducir íntegro tan notable trabajo literario por falta de espacio.

Seguidamente el Obispo de Salamanca leyó estas cuartillas imitando el estilo de la Santa, como si ella contestase al Claustro que la nombra doctora.



FACHADA DE LA CASA DE LA SANTA (SALAMANCA)

En la plataforma tenían asientos los Arzobispos, Obispos, entre los que figuraba el de Avila, doctores y todas las representaciones de la ciudad.

Dió comienzo el solemne acto con la lectura de un discurso del rector D. Luis Maldonado, en alabanza de Santa Teresa de Jesús y declarándola doctora «honoris causa».

«Cómo contestaría Santa Teresa, por mandato del señor Obispo de Salamanca, a la declaración de doctora "honoris causa," de la Universidad,,

«Si la obediencia no me forzara, cierto yo no respondiera, ni admitiera» doctorado tal; «mas la obediencia todo lo puede, y así haré lo que V. S. mande, bien o mal». «El Señor

me dé gracia para que no diga algo que merezca denuncien de mí a la Inquisición».

«No soy yo tan letrera como la Priora de Sevilla, Madre María de San José», «ni sé lo que son los asirios» para andar con eso de los grados en los Estudios.

«Muchas cosas de las que he escrito no son de mi cabeza, sino que me las ha dicho mi Maestro celestial». «Que si Su Majestad y el Espíritu Santo no menean la pluma bien sé que sería imposible».

Por eso «yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho».

Acaecíanme «algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí, o yo toda engolfada en El. Esto no era manera de visión; creo lo llaman mística teología».

«Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas, como escribir de cosas de oración». Bien creo he sabido decir poco más de lo que he dicho en otras cosas «porque así como los pájaros que enseñan a hablar no saben más de lo que les muestran u oyen y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra».

«Dijome quien me mandó escribir que como las mojas tienen necesidad de quien algunas dudas de oración las declare, que le parecía que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras».

Y así he escrito. «Casi hurtando el tiempo y con pena, porque me estorbaba de hilar».

«Basta ser mujer para caérseme la alas» al ponerme a escribir.

«Las mujeres han de ser predicadoras de obras, ya que el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita lo seamos de palabras».

«Y Dios libre a todas mis hijas de presumir de latinas»; «harto más quiero que presuman de simples, que es de muy santas, que no tan retóricas». «Procuren tratar con quien tenga buenas letras, si se puede, y mientras más, mejor».

«El demonio hace muchos saltos y engaños en la imaginación de las mujeres y gente sin letras».

«Es gran cosa letras, porque éstas no en-

gañan a los que poco sabemos, y nos dan luz».

«Siempre fuí amiga de letras, «porque gran daño hicieron a mi alma confesores medio letrados». «Leer buenos libros era toda mi recreación».

«Gran cosa es el saber y las letras para todo». «Los demonios temen en gran manera las letras humildes y virtuosas y saben serán descubiertos y saldrán con pérdida». Aun «así no se piense que va todo en letras y saber».

«Algunas veces con tantos libros parece se nos va la devoción en lo que tanto nos va tenerla».

«El tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfección es todo nuestro bien; sobre éste asienta bien la oración; sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso».

Por todo lo dicho y perdone vuestra Ilustrísima Señoría yo no puedo recibir el honor de los estudios.

De mis escritos, «humildad es andar en verdad», «escrúpulo tuviera si lo que el Señor me dió a entender no se honraba con toda reverencia».

El Espíritu Santo movió la pluma para escribirlo. El es el doctor máximo de la Iglesia, Séalo en buena hora, y por siempre de la Universidad; ¿Qué mayor *honoris causa* que el soplo divino inspire a sus maestros y alumbre sus saberes la luz de los corazones?

Indigna sierva de V. S.

Teresa de Jesús

Después el Arzobispo de Valladolid, que llevaba la voz de la Iglesia en el acto, elogió a la Universidad de Salamanca y a la Santa castellana.

El señor Sánchez Guerra, pronunció un breve discurso, haciendo resaltar la importancia de la Universidad de Salamanca, y cantó con elocuentes frases las virtudes de la Santa de Avila, cuya personalidad se destaca como un valor positivo en la literatura española.

Glosó frases de Santa Teresa para deducir que fué maestra de gobernantes por la entereza que tuvo para arrostrar todas las adversidades, confiando sólo en la justicia de Dios y de la Historia.

Dirigiéndose a la Reina, el presidente del Consejo elogió a la mujer charra, digna descendiente de aquella que Plutarco y Gabriel y Galán inmortalizaron con sus plumas.

El orador fué muy aplaudido.

Discurso del Monarca

El Rey dió lectura al siguiente discurso:

«Si traéis a vuestro recuerdo la ascendencia y tradiciones de esta Universidad de Salamanca, comprenderéis la gran emoción que me embarga al dirigirla un saludo. Porque en aquella época medioeval en que los sabios atesoraban cultura generadora, andando el tiempo de un siglo de oro español, hubo Universidades fundadas por la Iglesia, las hubo fundadas por Municipios: pero fué esta de Salamanca la que fundó un antecesor mío, la que tuvo su origen en la realeza, enlazando la corona de Castilla y León a los anhelos e inquietudes del espíritu que sólo se satisface con el estudio ahincado de todas las disciplinas.

Un Alfonso, el noveno de España, fué el fundador de la Universidad salmantina; otro Alfonso, el décimo, fué el decidido protector que tuvo, y yo, que enlazo con esa ascendencia real, quiero deciros que contáis con mi simpatía para los esfuerzos renovadores de aquella gloria que hizo a Salamanca tan famosa como a París y Oxford, que la dió renombre tal en el cultivo de las ciencias y letras, que acá venían, atraídos por la luz de sabiduría que a distancia irradiaba, estudiantes de todos los países, a los que no se les preguntaba quienes eran, porque se les veía ser enamorados del estudio, ciudadanos de la gran República universal de las Letras.

Parece como si aún resonaran bajo estos techos las voces de Alfonso el Tostado, de Antonio de Nebrija, de Florián de Ocampo, de Antonio Agustín, de Luis de León; parece como si aún fuéramos testigos de aquellos esfuerzos culturales de tantos y tan sabios maestros, que prepararon el siglo de oro con enseñanzas; parece que aún vemos a Cisneros salir a gobernar España; a Ciruelo para inaugurar las enseñanzas de Matemáticas en París; a Bartolomé Ramos para ser catedrático de Música en Bolonia; a tantos y tantos que hicieron venerable el nombre de Sala-

manca, tesoro de las virtudes excelsas que ennoblecen al hombre.

Recuerdo estas glorias, no para recrearme con la contemplación fetichista del pasado, sino porque deseo, como deseáis vosotros, que sean un estímulo para renovarlas, pensando en que la Universidad es el **alma mater** de los pueblos.

Se desfila por las Universidades en la edad más propicia para el adiestramiento del cerebro y del corazón y es la hermandad de ambos la que ha de reconstituir nuestra amada España.

Los hombres sin cultura son barcos sin timón; los hombres sin corazón serán, a lo más, archivos sin alma.

La Universidad instruye y educa, forma ciudadanos, y es interés de todos que llegue muy pronto un día en que pueda decirse de Salamanca en Europa lo que hace siglos se dijo. Habréis hecho entonces por la Patria una nueva reconquista, incorporando a los dominios de España el más preciado; ese dominio espiritual que conquista el respeto y acatamiento que al maestro rinde siempre el discípulo».

Don Alfonso fué objeto de una larga ovación al terminar la lectura.

Recepción en el Ayuntamiento

A la una de la tarde se celebró en el Ayuntamiento la recepción popular.

Sus Majestades fueron recibidos por el Concejo al pie de la escalera. En el primer rellano de ella se detuvieron para leer la lápida conmemorativa de la visita que hizo al Municipio D. Alfonso XII.

La recepción se efectuó en el salón principal.

El alcalde y el gobernador, fueron presentando a los asistentes, entre los que figuraban elementos oficiales, del comercio, de la industria, Clero y Comisiones.

Al terminar la recepción se sirvió un «lunch».

Las habitaciones que ocupan los reyes

Las habitaciones que ocupa la reina en el palacio episcopal, están en el piso primero han sido primorosamente alhajadas.

Adornan estas habitaciones cinco preciosos bargueños.

Frente a los sillones, ornados con el mandil y el rebocillo charros, se han colocado pequeñas mesitas con álbunes de fotografías y cacharros de Talavera.

En un extremo, un banco Renacimiento con frontal de lienzo bordado de estambres; en el de enfrente, otro del mismo estilo, con frontal de damasco y galón antiguo.

Sobre éste hay un curioso detalle: un ori-

Sobre la mesa, bajo el escritorio, un mandil negro de charra.

El sofá y los sillones descansan sobre una alfombra del país, tejida el año 1854.

El paño de la chimenea es de lienzo fino, dibujado con sobrepuestos de una sola pieza.

Delante, formando pantalla, un marco modernista orlando un precioso mandil de charra.

Sobre la mesa de despacho están las obras completas de Gabriel y Galán: los clásicos



DON ALFONSO XIII CON EL EXCMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA Y SU SEQUITO

ginal cojín hecho con dos mangas bordadas de camisa charra.

Tras un lindo escritorio con incrustaciones de hueso, un biombo que sirve para comunicar el saloncito con las habitaciones regias

La reina doña Victoria, tiene como habitaciones privadas un despacho y su dormitorio.

Los muebles del despacho son modernos y sencillos, y la cama es estilo Renacimiento español.

castellanos; «San Francisco», por Iorgensen; «Consejos y conferencias para señoras» y un libro inglés de impresos de arte.

Sirviendo de pisapapeles, un grupo de mosaicos de las catacumbas de San Calixto.

A ambos lados de la mesa, dos cuadros de la Virgen del Pilar y de Santiago, Patronos de España.

Su majestad el rey, ocupa las habitaciones del Prelado, a las cuales se entra por un antedespacho, en cuyo testero principal hay una gran ampliación del palacio de Astorga,

estantes con libros, tres o cuatro muebles y una mesita-velador con álbum de vistas y fotografías.

Adjudicación de premios

Reunido el Jurado compuesto por los señores D. Mariano Arenillas, D. Cristóbal Riesco, D. Lorenzo Niño, reverendo Padre Prior de las Carmelitas y D. Carlos García Herrero, para adjudicar los premios del certamen científico literario, organizado por la Federación de Estudiantes Católicos de Salamanca, acordó concederlos en esta forma:

Premio de honor, consistente en medalla de oro. Poesía a Santa Teresa. (Asunto y metro libre), a la señorita María Cristina de Arteaga, hija de los duques del Infantado y presidenta de la Federación de Estudiantes Católicas.

Tema primero.—Santa Teresa y su siglo. Desierto.

Tema segundo.—Santa Teresa y la tolerancia e intolerancia religiosa de entonces, comparadas con las de la época actual. Autor premiado, D. Enrique Nuño Peña, de Zaragoza.

Tema tercero.—Glorias de la Universidad salmantina en la época de Santa Teresa. Autor premiado, don Salvador Cuesta Lorenzo.

Tema cuarto.—La doctora mística y el acto de la Universidad. Autor premiado, don Angel Páscoa Moronta.

Tema quinto.—Los estudiantes y sus relaciones con Santa Teresa. Autor premiado, Fray Silverio de Santa Teresa.

Tema sexto.—La literatura en las obras de la insigne escritora. Desierto.

Tema séptimo.—La transverberación y los éxtasis ante la ciencia. Autor premiado, don Constantino Jiménez y Fernández, de Salamanca.

Tema octavo.—Santa Teresa, educadora. Autor premiado, D. Angel Páscoa Moronta, de Salamanca.

Tema noveno, diez y once, desiertos.

Tema doce.—Dotes de gobierno de Santa Teresa: sus relaciones políticas. Autor premiado, Fray Silverio de Santa Teresa, Burgos.

Accésit, D. Luis Sánchez Fraile, de Salamanca.

Tema catorce.—Iconografía Teresiana. Autor premiado, D. Ricardo González Ubierna, de Salamanca.

Como el premio de honor corresponde al tema trece, han obtenido accésit la señorita María Cristina de Arteaga, que ha alcanzado el premio de honor, y además un accésit a dicho premio, y los señores don Angel Páscoa Moronta y Fray Florencio del Niño Jesús, Roma.

Con motivo de haber sido concedido el premio de honor a la señorita de Arteaga, el gobernador civil telegrafió al Duque del Infantado participándole, y la Federación de Estudiantes Católicos de Salamanca dirigió a dicha señorita el telegrama siguiente:

«Otorgado premio honor su poesía; agradeceríamos viniese leerla, velada día 7 tarde, que presidirán Sus Majestades».

Visita a los monumentos.—La procesión

Los soberanos han visitado los principales monumentos, alabando las bellezas arquitectónicas de la Casa de las Conchas y de la fachada de la Universidad.

Con asistencia de millares de almas se ha celebrado la procesión de Santa Teresa.

Fué presídida por el Arzobispo de Valladolid, los Obispos de Salamanca, Avila, Astorga, Zamora, Ciudad-Rodrigo el Provisor eclesiástico y las autoridades civiles y militares.

La carrera estuvo cubierta por la benemérita.

Los Reyes presenciaron el desfile de la procesión desde los balcones del Municipio, acompañados del séquito.

La plaza ofrecía un aspecto deslumbrador.

La Misa Pontifical del día siete

A las diez de la mañana se ha celebrado en la Santa Basílica Catedral la solemnisíma Misa Pontifical.

Hicieron sus majestades la entrada bajo palio; como el día antes, fueron recibidos por los excelentísimos e ilustrísimos Prelados y el Cabildo Catedral, y acompañándolos iban su séquito y todas las autoridades y representaciones militares y civiles.

Ofició el excelentísimo señor Arzobispo de Valladolid, asistido de los muy ilustres señores Arcediano, Chantre, Maestrescuela, Magistral y Peña.

La *Schola Cantorum* del Seminario interpretó las partes variables en canto gregoriano y las demás de la misa del *Papa Marcelo*, de Palestina, con el *Agnus* de la *O magnum mysterium*, de Victoria.

Imposible ponderar la grandeza que revestían los cultos con tan noble y numerosísima asistencia y con la imponente majestad de los cánticos, entonados admirablemente.

Al ofertorio, se cantó el motete *Domine, salvum hac regem*, de Caím, magnífica partitura ceciliania, a seis voces, de muy buen estilo polifónico y grandes efectos de sonoridad. Fué la parte mejor interpretada del colosal programa.

El sermón del señor Magistral de Madrid, doctor Camarasa fué en torno a la excelsa figura de Santa Teresa de Jesús, tegiendo las grandezas españolas, el verdadero concepto filosófico y teológico del misticismo y las sublimes andanzas de la monja reformadora.

Visita a las Catedrales

Después de la misa, los Reyes visitaron las Catedrales, admirando en la sacristía los sagrados ornamentos, las reliquias, el crucifijo pectoral del Cid, los códices con la firma autógrafa de Rodrigo Díaz de Vivar y de doña Ximena, etcétera.

Recorrieron detenidamente la Catedral vieja, admirando el ábside y torre del Gallo, los claustros, sepulcros y capilla y escuchando con gran interés las explicaciones que el Prelado y los capitulares le hicieron.

Y entre las aclamaciones de la multitud abandonó el templo.

El Obispo de Salamanca condecorado

En la Santa Iglesia Basílica Catedral su majestad el Rey ha impuesto las insignias de la Gran Cruz de Beneficencia al Excmo. Prelado, concedida al ilustre eclesiástico por sus admirables méritos y acrisoladas virtudes.

Don Alfonso ha dado con ello una galante prueba de estimación, no sólo al Dr. Alcolea,

sino al pueblo de Salamanca, que tanto quiere a su Pastor.

Reciba el celoso Prelado nuestra fervorosa felicitación por tan justa y honorífica distinción.

La fiesta de los estudiantes católicos

Pensar en Salamanca, viene en seguida a la memoria el recuerdo de los estudiantes de capa corta y tricornio, que por los días de la Santa poblaban y discurrían por las tortuosas calles de aquella famosa ciudad; y al disponerse a honrar a la Santa con el título de Doctora, su célebre Universidad, acudieron los estudiantes católicos con su alegre y simpática cooperación y organizaron en el teatro Liceo una fiesta literaria, como final del Certamen, y a la que asistieron estudiantes de Valladolid, Zaragoza, Valencia y Madrid.

El momento de aparecer los Reyes en la sala fué indescriptible; el público en pie ahogaba las notas de la Marcha Real con frenéticos aplausos. Los estudiantes que ocupaban las plateas no cesaban de vitorear y las señoras agitaban los pañuelos.

Después de hecho el silencio se leyó por la señorita Carmen García la bella poesía premiada en el Certamen y original de la Srta. Cristina Arteaga, que entusiasmó sobremano al auditorio. Después se recitó una ingeniosa composición en lenguaje charro por su autor D. Mariano Arenillas, y terminó el acto con un magistral y elocuente discurso del ilustre orador católico D. José M.^a González Echávarri, que mantuvo, todo el tiempo que duró, elevado el espíritu de los asistentes en las regiones altísimas en que colocó y se cierce la figura de la gran Doctora mística; fué muy aplaudido.

¡Muy bien por los estudiantes católicos confederados de la nación!

En Alba de Tormes

A las diez del día 8, organizóse en Salamanca la comitiva regia que salió inmediatamente para la Villa Ducal, que se aprestó a recibir dignamente a los Soberanos de España, saliendo a recibirlos el pueblo en masa con clero y autoridades.

Los Reyes hicieron la entrada en la Villa a pie entre una doble hilera de gente, pasando bajo dos arcos de triunfo que en su honor se habían vistosamente levantado.

El acto de la Basílica

La Basílica estaba ocupada por una selecta concurrencia que tributó a Sus Majestades al entrar, una cariñosa ovación.

Los Reyes tomaron asiento en un estrado levantado al efecto y cubierto con un dosel.

guía y generosidad del pueblo de Alba de Tormes.

Momentos de emoción

Terminado su discurso el ilustre Prelado, la Reina Victoria, ayudada por la presidenta de la Junta del Centenario de Salamanca, señora de Hurtado de Mendoza, impuso el birrete de Doctora a la Imagen de Santa Teresa de Jesús.

Acto seguido, nuestro Rey, colocó la pluma de oro que regala él mismo, en la mano



S. M. EL REY COLOCA LA PLUMA POR ÉL REGALADA EN LA MANO DE LA SANTA

Presidía el conjunto la Imagen de Santa Teresa, sobre las andas de plata, estando colocados a su derecha los Reyes y a su izquierda los obispos.

En la presidencia regia tomaron asiento los señores Sánchez Guerra, alcalde de Alba, Martín Veloz Bullón y del Aguila.

El Arzobispo de Valladolid, señor Gandásegui pronunció un sentido y elocuente discurso, constante elogio de las virtudes de la Santa, de los méritos que contraía para ser declarada Doctora, de la piedad y grandeza de los soberanos de España, y de la hidal-

de dicha imagen, besando aquélla acto seguido.

Este momento fué indescriptible: estalló una ovación cerrada, delirante; el público en pie aclamaba al Rey católico, y hasta pasado largo rato, no se apagaron los últimos ecos de la formidable ovación.

El Excmo. Obispo de Salamanca dijo la misa rezada, que fué oída por todo el pueblo, e inmediatamente se organizó la procesión, que recorrió las principales calles de la villa entre olas de religiosidad y acendrada devoción.

Visita a las reliquias

Mientras tanto, los Reyes visitaban el convento de las madres Carmelitas, y muy detenidamente examinaban los conmovedores recuerdos teresianos.

Acompañados del Rvdo. P. Pío de San Luis Gonzaga, Prior de Alba, recorrieron todo el convento y oraron ante las reliquias del brazo, del corazón y el sepulcro donde se guarda el preciado cuerpo de la Santa.

Los Reyes se hicieron explicar el detalle de cuanto veían, quedando encantados de la visita.

Al salir del convento fueron objeto de una formidable ovación, y montando en sus automóviles marcharon directamente a Lagüía donde se tendría el almuerzo.

Los Reyes en Avila

De regreso de Salamanca y Alba de Tormes, han querido los Soberanos españoles dedicar unas horas a la Ciudad de los Caballeros con el fin de postrarse ante la cuna de la Mística Doctora Castellana y ofrendarla sus corazones teresianos.

En automóvil llegaron Sus Majestades a esta capital a las tres de la tarde del día 8, acompañados del Presidente del Consejo de ministros, los marqueses de la Torrecilla y Bendaña y la Camarera Mayor de la Reina, duquesa de San Carlos.

Los ayudantes del Rey y alto personal palatino, seguían en otros coches al automóvil de D. Alfonso y doña Victoria,

Esperaban a los Monarcas en la puerta principal de la Catedral, cuya llegada fué anunciada con un repique general de campanas, cohetes y voladores, el Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis, que horas antes había llegado de Salamanca, el Cabildo Catedral, Clero parroquial, Gobernador civil, Alcalde y Concejales, Gobernador militar con el elemento militar, Academia de Intendencia, Audiencia, Diputación provincial, Banco de España, Comisiones de las Ordenes religiosas, de la Cruz Roja y otras entidades oficiales, más los diputados y senadores por la provincia.

Enorme concurrencia de gente llenaba la explanada y el interior del amplio templo

catedralicio, que hicieron un grandioso recibimiento, dando muchísimos vivas a nuestros Soberanos católicos.

Los alumnos de Intendencia con bandera y música, les tributaron los honores. Al apearse del automóvil Sus Majestades revistaron al batallón de caballeros alumnos.

En la Catedral

Bajo palio que llevaban los señores Capitulares, y a los acordes de la Marcha Real que dejaba oír el órgano del Templo, entraron D. Alfonso y doña Victoria acompañados de nuestro Prelado y demás autoridades.

Ocuparon su asiento en el presbiterio y se cantó solemne *Te-Deum*, que ofició de Pontifical el Ilmo. Señor Obispo, asistido de los M. I. Señores Arcediano y Chantre.

Visitaron detenidamente el coro y demás dependencias del hermoso templo y pasaron a los claustros donde se halla instalada la exposición de arte retrospectivo, en cuyo examen de los valiosos objetos que allí hay ocuparon los Soberanos un largo rato, haciendo muchos elogios de las notabilísimas obras de arte religioso que integran la exposición.

A la Santa

A continuación marcharon a la Iglesia de Santa Teresa, siendo aclamados en todas las calles que cruzaron.

En la casa-cuna de nuestra insigne paisana, se recibió a los monarcas españoles por toda la Comunidad de Padres Carmelitas con cruz alzada y también entró en la Iglesia bajo palio.

Oran breves momentos nuestros Reyes ante la imagen de la Santa y adoran las reliquias, visitando todo el templo y al final S. M. la Reina recibió la medalla de plata del Real Patronato de Santa Teresa, que la Soberana se colocó al pecho luciéndola por las calles.

En la Encarnación

La plaza que da frente a la Iglesia de Santa Teresa resulta pequeña para contener el pueblo, que quiere vitorear a sus Reyes cuando salen de la Santa para dirigirse al más preciado relicario teresiano, el monasterio de la Encarnación.

Dando la vuelta por las históricas murallas llegan a la Encarnación, donde son recibidos por el Capellán y acompañados en su visita a la Iglesia.

Pasan después a clausura con el Sr. Obispo y allí les recibe la Comunidad de Carmelitas calzadas con la Madre Superiora al frente.

En la visita interior del Convento contemplan los lugares santificados por Santa Teresa, escalera donde se la apareció el Niño Jesús, el coro, y tanto como en aquellos lugares santos quedó grabada la huella seráfica de la monja carmelitana.

En el Convento de San José

Siguen desde allí su visita a los relicarios teresianos y nos hallamos ya en la primera fundación, que hizo la Santa, el Convento de San José, en donde numeroso público que les esperan vitorean a los Reyes.

Son esperados por el capellán de la Iglesia, y también en este Convento visitan la clausura y admiran con profunda devoción y religiosidad las reliquias de la Santa Avilesa.

Hacia el Ayuntamiento

Terminada la visita a los lugares teresianos, desean los Reyes españoles pasar unos momentos en la Casa Consistorial, y allí encaminaron los automóviles, que atraviesan las principales calles de la ciudad, oyendo en todas partes estruendosas ovaciones.

Al pie de la escalera principal son reci-

dos los Reyes D. Alfonso y doña Victoria por el Ayuntamiento con maceros, y seguidos de las autoridades entran en el Salón de Sesiones.

Tenía dispuesto nuestro municipio un thé que sirviera de refrigerio a los Soberanos. En mesas aparte toman asiento los Reyes, Presidente del Consejo, personal palatino, Diputados y Senadores por la provincia, Ilustrísimo Sr. Obispo, Diputados provinciales, Gobernador, Alcalde, Concejales, Gobernador militar, Director accidental de la Academia y demás representantes.

Mientras tomaban el thé no cesaba de aclamar a los Reyes el numeroso público que llenaba la Plaza de la Constitución.

Esto obligó a D. Alfonso y Doña Victoria, tener que salir al balcón principal del Ayuntamiento, desde el cual saludaron al público abulense, mientras éste les aplaudían y daban vivas a los Reyes Católicos y teresianos.

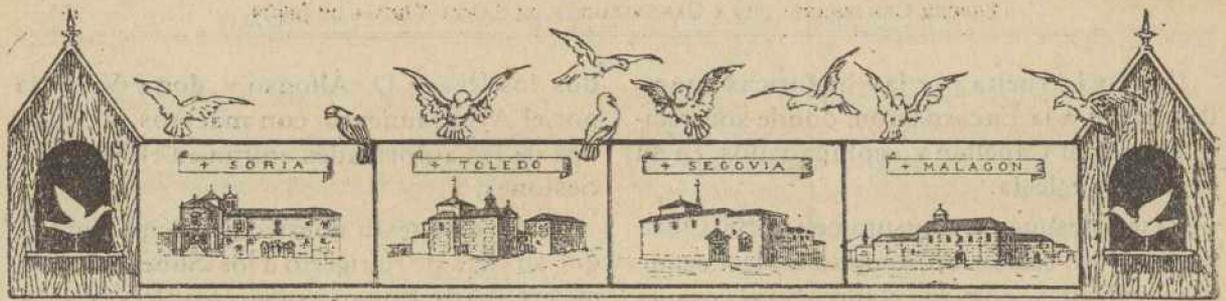
Cuando se retiraron del balcón se reprodujeron las ovaciones y los aplausos.

A Madrid

Cerca de anochecido salieron los Augustos Monarcas para Madrid, despidiéndoles en el paseo del Dos de Mayo todas las autoridades.

Nuestro pueblo, que ha correspondido en este día a sus títulos de caballeros y leales, tributó a sus Reyes una gran ovación cuando abandonaron la ciudad de la Santa.





TERESA, LA ROBADORA...

¡Y... VA DE BROMA!

*Ayer recibiste el grado
De Doctora Salmantina;
Dicen que bien lo has ganado;
Mas, pienso que fué robado
Con arte muy peregrina.*

*Ya conquistaste el diploma
Por tantos apetecido...
¡No bastan bulas de Roma
Para la blanca Paloma
Que en Alba tiene su nido!*

*Tus títulos doctorales
Los firmaron manos reales
Con el Rector y el Ministro...
¡Tú siempre ostentas cabales
Tus partidas de registro!*

*Y no contenta con eso
—Como Doctora de seso
Y mujer tan singular—,
Un birrete de buen peso
Supiste también robar.*

*Pase el robo del birrete
De los cuarenta mil duros;
Pase el poner en un brete
A tanto y tanto ginete
Y escoltas de charros puros.*

*Mas, dí, gentil Robadora:
¿Dónde aprendiste esas leyes
De conquista seductora?...
¡Eres máxima Doctora
En robar almas de reyes!*

*Por eso a la Reina bella,
Que es de España hermosa estrella,
Tan lindamente has ganado,
Que, aceptó con amor, ella,
Darte el birrete... robado.*

*Pues al Rey robaste el seso
— Con ser tan hombre de peso—,
Que, al darte la pluma de oro,
Besó tu mano. ¡Aquel beso,
Fué otro robado tesoro!*

*Si es verdad, Mujer divina,
Que con sólo una sardina
Se gana tu corazón,
Hoy, Doctora Salmantina,
Respóndeme a esta cuestión:*

*Quién de sus reyes recibe,
Y de su pueblo a la par,
Ese don, que no se escribe,
Por muy bien que se concibe,
Y no se sabe expresar:*

*¿Cómo pagará, si puede,
Tamaño deuda de amor?...
Pongo esta cuestión adrede;
Mas, ¡tu respuesta se quede
Ante el Trono del Señor!*

Fr. Florián del Carmelo, C. D.

CRONICA GENERAL

Hermosa manifestación terseiana en los pueblos de Moraña Baja

La naturaleza quiso también tomar parte en la gran peregrinación teresiana, que los pueblos del Arciprestazgo de la Moraña Baja, realizaban a la cuna de la mística Doctora Avilesa, y se asociaba a los brillantes cultos que se celebraban en esta fecha 20 de septiembre, ofreciéndonos un espléndido día, en el que los rayos solares hacían más bella la faz hermosísima de nuestra Santa, cuando en procesión, y entre los vivos atronadores y entusiastas, la paseaban por las calles de la ciudad, los honrados y católicos labriegos de la Moraña Baja.

Muy temprano salieron de sus respectivos pueblos, algunos distantes de la capital muchos kilómetros; y en el deseo vehemente de postrarse ante las plantas benditas de la ilustre paisana y ofrendarla sus amores teresianos, no les importaba sacrificios, y con fe grande en el corazón, llegaron contentos y alegres a la ciudad de la Santa.

Al frente de los veintidós pueblos, que integran el arciprestazgo, con nutrida representación de todos, pues venían más de mil quinientas personas, se hallaban los párrocos respectivos, aquél que con ellos comparte las dulzuras y amarguras de la vida, pues les consuela en el dolor y se asocia en las alegrías; y natural era que alma de esta peregrinación, viniese con sus feligreses a rendir a la insigne Reformadora Carmelitana, en su año Centenario, los afectos tiernos del más puro teresianismo.

La Misa de Comunión.

Antes de nada, habían de fortalecer su alma estos católicos moraños, con el «Pan Eucarístico», y al efecto se congregaron, en número crecido, ante las gradas del altar de Santa Teresa de Jesús, para recibir de las

manos de nuestro Ilmo. Sr. Obispo la Sagrada Forma.

En la misa fué ayudado el señor Obispo por dos párrocos de los pueblos de la peregrinación.

Desde allí marcharon los peregrinos a la parroquia de San Pedro, punto de reunión, aun para aquellos que su mucha distancia no les permitía llegar a la misa de Comunión.

Organizados procesionalmente, desde esta parroquia marcharon todos a la iglesia de Santa Teresa, precedidos de la cruz parroquial y cantando el Himno oficial del Centenario.

De preste y ministros actuaron los venerables párrocos de Narros de Saldueña, Villaflores y Muñogrande.

Fué presidida la procesión por una representación de la subcomisión de Hospedaje con su Presidente D. Juan de la Puente, comisiones de los Padres Carmelitas, Franciscanos, representante del Patronato, y el Capellán militar D. Constantino de Lucas.

En la Santa les recibió la Comunidad de Padres Carmelitas.

La solemnidad principal

Momentos después de la llegada de los peregrinos a la Santa, se celebró en esta iglesia una misa solemne, que ofició el Arcipreste-Párroco de Aveinte, D. Toribio Gutiérrez, asistido de los también Párrocos de Sigeres y Gotarrendura, Sres Mesonero y Estévez.

La parte musical de la misa estuvo a cargo de la Capilla de Padres Carmelitas, y del sermón el M. I. Sr. D. Eduardo del Campo, canónigo de la Catedral, que presentó a Santa Teresa como la «Mujer Fuerte del Evangelio».

El templo se hallaba artísticamente adornado y con profusión de flores y luces.

Asistieron a la misa el alcalde de la capi-

tal, representaciones de los gobernadores civil y militar, diputados a Cortes y senadores, diputados provinciales, Cámara de Comercio, Seminario y Ordenes religiosas.

En el presbiterio ocuparon sus puestos el Clero parroquial.

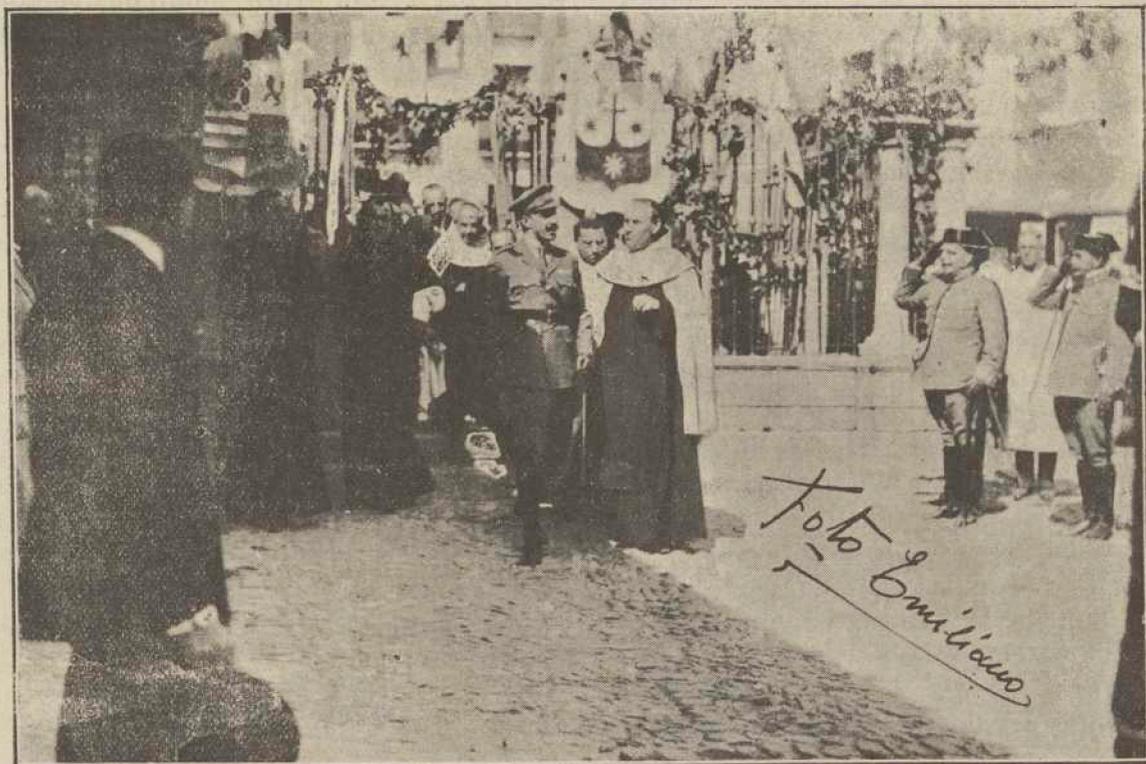
La procesión

Como final de los solemnes cultos, que esta pléyade de católicos morañegos ofrendaron a la Santa castellana, se celebró una gran procesión, que recorrió las calles principales de la población.

Cerraba la procesión la brillante banda de Intendencia.

Terminados los cultos, se dedicaron los peregrinos a visitar los lugares santificados por Santa Teresa de Jesús.

Al anochecer salían de la ciudad, cuna de la Doctora Mística, los últimos carros con peregrinos y con ellos se marchaban los últimos corazones, saturados de ese espíritu teresiano, que invade todo el organismo de aquél católico vecindario, que se postró ferviente ante la Santa más grande del mundo.



S. M. EL REY CONVERSANDO CON EL R. P. SILVERIO, AL DIRIGIRSE A LAS CARMELITAS

Formaron en ella todos los peregrinos que, llenos de entusiasmo y cantando el Himno del Centenario, se disputaban el honor de llevar en hombros a la paisana ilustre; a más el Real Patronato y la Comunidad de Carmelitas.

Los cordones de las andas eran llevados por los Sres. D. Pascual Amat, D. Florentino López y dos párrocos de los pueblos.

En la presidencia iban la subcomisión de Hospedajes, el alcalde de Avila y el diputado provincial D. Ismael Pérez Mateos.

Un tríduo en la parroquia de San Juan

No había de faltar a nuestra Perla carmelitana, en este movimiento del orbe católico, que se disputa el deseo de dar más esplendor a los cultos que vienen celebrando en éste su tercer centenario, el homenaje de la Asociación de la Visita Domiciliaria de la Virgen bendita de la Medalla Milagrosa; y este homenaje religioso había de ser en la parroquia de San Juan, donde Teresa de Ce-

peda recibió las aguas regeneradoras del Sacramento del bautismo.

Allí, en el hermoso templo que conserva la pila bautismal como relicario preciado, se celebró los días 22, 23 y 24 de septiembre, un solemne triduo, a cuyo esplendor y solemnidad contribuyeron los Padres Paules de la Misión, Junta de Damas y señoritas, camaristas, celadoras y asociadas en general de la Visita Domiciliaria de la Medalla Milagrosa.

El adorno del templo se hallaba con mucho gusto y seriedad, y la profusión de flores y luces era grande.

En las tres tardes del Triduo, que resultaba pequeña la Iglesia para la asistencia tan numerosa de fieles, predicó el muy ilustre Sr. D. José Palomera, Magistral de la Catedral.

La fiesta principal tuvo lugar el día 24, que tuvo como primer acto, una gran comunión, celebrando la misa, que no pudo decir como hubieran sido sus deseos, el Ilmo. Sr. Obispo, a causa de hallarse enfermo, el Reverendo Padre Enrique Saenz, Rector del Seminario diocesano.

En la misa solemne ofició el Padre Moreda, Director local de la Asociación, asistido por el Padre Julián Sánchez y D. Alejandro Jimeno, capellán de la Inclusa.

Predicó el párroco de Santiago, D. Robustiano Pérez Arroyo, que disertó sobre «la devoción a la Virgen es señal de fe y grandeza y la Santa fué grande porque fué devota de la Virgen».

De la música estuvo encargada la capilla de la Catedral, dirigida por el Sr. Aguilera.

Como final de todo esto, y broche precioso fué la Bendición papal que se dió a los fieles, cantándose a continuación el Himno de la Milagrosa.

El homenaje de las Marías a Santa Teresa

Las Marías de los Sagrarios, que velan por aumentar la devoción a Jesús Sacramentado y recorren los pueblos con el fin de penetrar a éstos con la Sagrada Eucaristía, han ofrecido también su homenaje a la Santa de la Eucaristía.

Este ha tenido lugar los días 29 y 30 del pasado mes de septiembre, y dió principio con una comunión general en la iglesia de Santa Teresa, que administró el Ilustrísimo Sr. Obispo de la diócesis.

En el mismo día se celebró en el Convento de la Encarnación, la fiesta principal, cuyo acto religioso fué en extremo hermoso.

Celebró la misa el Director de la Asociación, M. I. Sr. D. Justo Sánchez, Penitenciario de la Catedral, asistido de los beneficiados D. Santiago Martínez y D. Federico Huidobro.

Predicó el Sr. Magistral y la misa fué cantada por un coro de señoritas de la Asociación de María, que interpretó admirablemente la de «Angeles.»

Era necesario completar las fiestas con un acto literario, que tuvo lugar en el Salón de conferencias del Círculo Católico de Obreros.

En representación del señor Obispo, presidió el M. I. Sr. Magistral de la Catedral; y se leyeron admirables trabajos y poesías, representándose un cuadro escénico de la vida mística de la Santa.

La música muy bien y el discurso final a cargo del Sr. Magistral, notabilísimo.

Al siguiente día marcharon a Alba de Tormes para depositar sus amores eucarísticos ante el sepulcro de la insigne avilesa y allí se las unió la gran teresiana y culta escritora Adela de Medina (Gitanilla del Carmelo) que con otras tres señoritas de Cádiz, después de visitar nuestra ciudad, marcharon a ofrendar sus sentimientos de acendrado teresianismo, al sepulcro de la Santa.

En la ciudad ducal tuvieron una misa de Comunión y la Hora Santa, que predicó el M. I. Sr. Penitenciario de la Catedral, don Justo Sánchez.

Regresaron a nuestra ciudad en las primeras horas de la noche, y volvieron con el corazón más inflamado de amores santos y dispuestas a trabajar aún más por la gran obra eucarística.

Así se lo prometieron todas las Marías a Jesús Sacramentado en su sagrario, muy cerquita del corazón de la Santa Reformadora.

La exposición de arte retrospectivo

Con la asistencia de nuestro ilustrísimo señor Obispo, gobernador civil, alcalde, distinguidos próceres de la aristocracia y otras comisiones, se inauguró el día 5 de este mes la exposición de arte retrospectivo, instalada en los claustros de la Catedral.

Todos los objetos, en su mayoría de carácter religioso, suponen muchísimo valor, y son dignos de admirar por la antigüedad que tienen y el gran mérito artístico.

La subcomisión de arte, que preside el M. I. señor Deán, fué felicitada por los asistentes a la inauguración y recibió plácemes por el buen gusto demostrado en la colocación de cuanto allí existe, y el adorno empleado para dar mayor realce a la exposición.

Es de suponer que ha de ser muy visitada, no sólo por los amantes del arte, sino por cuantos deseen conocer lo mucho de notable que tiene Avila y su provincia.

La peregrinación de las inmediaciones de Avila

Aumenta el entusiasmo entre los arciprestazgos de la diócesis para venir a honrar a su Santa con motivo del año Centenario.

Hoy, 6 de octubre, ha correspondido al de inmediaciones de Avila.

De todos los pueblos vinieron nutridas representaciones con su párroco a la cabeza y de algunos el Ayuntamiento, que honra mucho la presencia de las autoridades en estas manifestaciones de fe católica.

Se congregaron en la parroquia de San Pedro Apóstol, anunciando la salida con el disparo de cohetes.

En procesión, precedidos de cruz alzada, marcharon a la Santa cantando el Himno del Centenario.

Presidían la procesión el párroco de San Pedro, ex ministro Sr. Amat, comisiones de los pueblos y la subcomisión de Peregrinaciones, representada en los Sres. La Puente, D. Alejandro Jimeno y D. Jesús García.

Celebraron su fiesta principal en la Casacuna de Santa Teresa con una misa solemne que celebró el párroco-arcipreste D. Valeria-

no Bermejo, asistido de los ecónomos de Tornadizos y Narrillos.

Del sermón estuvo encargado el párroco de Urraca, D. Amancio Pindado.

La parte musical a cargo de los Padres Carmelitas.

El templo adornado con sencillez y gusto e iluminado por miles de luces.

Después de la misa recorrieron en grupos con sus párrocos respectivos los relicarios de la Santa.

Cuando abandonaban la ciudad se notaba en ellos la satisfacción inmensa del que cumple con un deber sacratísimo, cual es visitar a la Mística Doctora en su tercer Centenario y dejar en el recuerdo de esta fecha gloriosa los nombres de los católicos y terebianos pueblos del arciprestazgo de inmediaciones de Avila.

La Intendencia a su Santa

Con el fin de dedicar a la insigne Patrona de Intendencia solemnes cultos se ha congregado en el día de hoy, 8 de octubre, la Asociación de Santa Teresa de los Intendentes en el convento levantado sobre la casa solariega de los Cepedas.

Asistieron a la junta, todos los alumnos de la Academia con sus profesores y el intendente Sr. Cervera, las señoras que integran la referida Asociación y muchos fieles.

Celebró la misa el P. Lino, asistido de dos Padres Carmelitas, y la capilla de música del Colegio cantó una muy escogida.

Del sermón estuvo encargado el carmelita R. P. Eladio.

Cultos como los celebrados en honor de nuestra gloriosa Santa, honran en sumo grado al pundonoroso Cuerpo de Intendencia.

La festividad de Santa Teresa

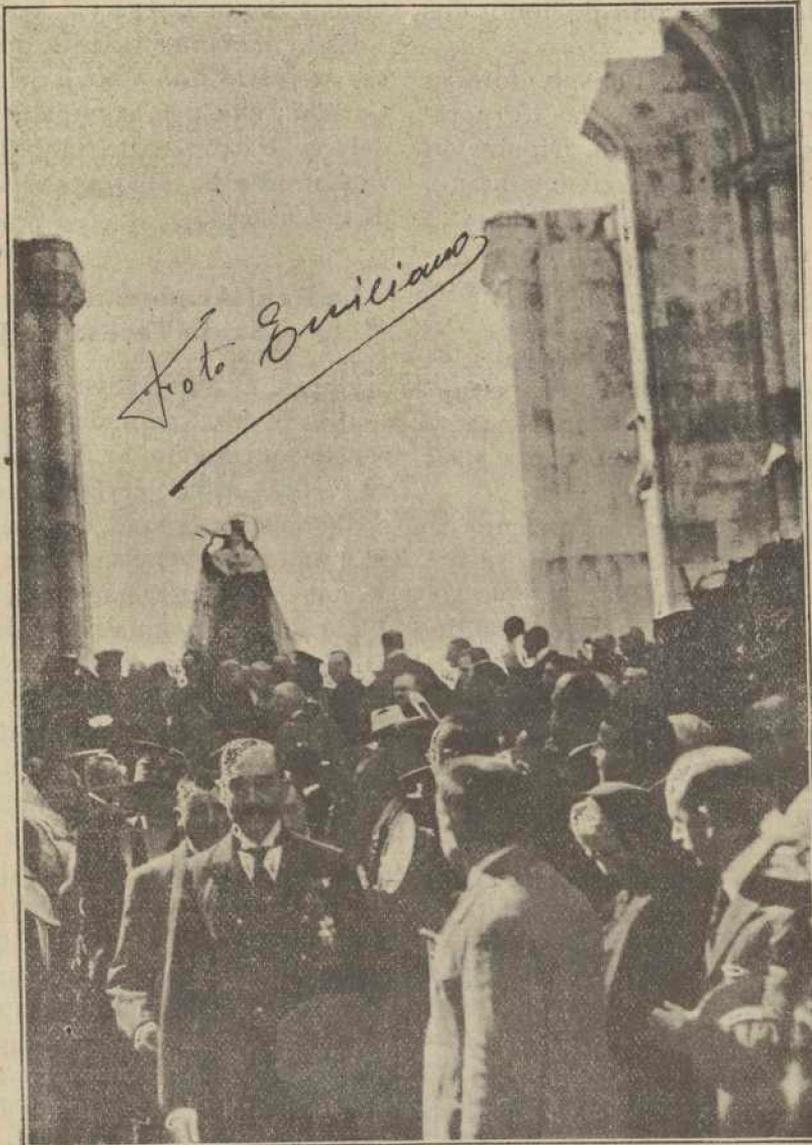
A pesar del temporal de lluvias que ha coincidido con la fiesta de nuestra Santa, una nube de forasteros, ansiosos de rendir tributo de amor a la ilustre avilesa, llegaron a esta ciudad en los trenes de la tarde y la noche del día 14.

En la tarde de este día fué trasladada procesionalmente la imagen bendita de la in-

mortal Doctora Mística a la S. A. I. Catedral, en donde se la dedicaron los cultos del día siguiente.

La banda de música de la Academia de Intendencia, dulzainas del país y los chupinzos anunciaron muy temprano a los vecinos

oficia de pontifical, asistido de los muy ilustres señores Arcediano, Chantre y Maestrescuelas de la Catedral, y nuestro Prelado pronunció desde la cátedra sagrada evangélico sermón en que presentó a la Santa como Madre de los espirituales.



LA PROCESIÓN CON LA SANTA DESPUÉS DE LA IMPOSICIÓN DEL BIRRETE

de Avila que nos hallábamnos en la gran fiesta de la insigne reformadora Carmelitana.

El amplio templo catedralicio se llenaba por momentos de fieles, entusiastas devotos teresianos, que querían asistir a la solemnidad religiosa.

Monseñor Bourne, Arzobispo de Westminster y Cardenal-primado de Inglaterra

La orquesta que dirige el Maestro de capilla, interpretó una selecta misa.

En el presbiterio, el Ayuntamiento bajo mazas, y en los demás lugares preferentes todas las autoridades locales.

Terminada la misa se organizó la procesión, que recorre las vías principales de la ciudad, asistiendo todas las Cofradías, Pa-

tronato de Santa Teresa, Seminaristas, Ordenes religiosas, Clero parroquial y Cabildo catedral

Preside de pontifical el Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis, asistido de los M. I. señores Arcediano, Chantre y Maestrescuela.

A las imágenes de Santa Teresa y la Virgen de la Caridad dan escolta de honor dos piquetes de alumnos.

A continuación del Sr. Obispo, forman una segunda presidencia todas las Corporaciones oficiales, Ayuntamiento, Diputación y los señores Gobernadores civil, militar y Alcalde.

Cierran la procesión los alumnos de Intendencia en columna de honor con bandera y música.

Ha sido éste el único momento que ha llovido el sol, pues todo el día se ha pasado lloviendo; habiendo tenido que suspenderse la tradicional despedida de la Santa y su Maestra.

Los cultos de la tarde en el Convento de Santa Teresa están resultando muy brillantes y concurridísimos; estando el templo artísticamente iluminado con miles de bombillas eléctricas.

Peregrinación madrileña

Con el fin de honrar a la Patrona de la Ciudad de los Caballeros, en la fecha de su solemnidad, han venido de Madrid una numerosa peregrinación.

Llegaron en tren especial a las diez y cuarto, y la integraban unos cuatrocientos peregrinos de Madrid, Toledo y Escorial, presidiéndola los Padres Carmelitas Gabriel, Eduardo, Juan Antonio y el Vicario de la residencia de la Corte.

Fueron saludados en la estación por la subcomisión de hospedajes y bastante público, no ostante lo desapacible del día.

Se encaminaron a la Iglesia de San José en donde se celebró una misa de comunión, que dijo el Vicario de la residencia de los Carmelitas de Madrid, y durante la cual tuvo una plática el P. Gabriel.

Un coro de señoritas peregrinas cantó el himno del Centenario.

De allí marcharon a la Catedral y formaron en la procesión.

En el día visitaron los lugares teresianos y

asistieron a la fiesta de la tarde en la Santa.

A las siete de la tarde abandonaron nuestra Ciudad, siendo despedidos en la estación por los señores D. Juan de la Puente y don Francisco de San Segundo en representación de la Subcomisión de peregrinaciones.

Cuando arrancó el tren se dieron muchos vivas a Santa Teresa y a Avila.

En la mañana siguiente, después de la misa, se volvió a la Catedral la Virgen de la Caridad, a la que acompañó una Comisión del Real Patronato de Santa Teresa y la nueva Cofradía de señoras de Nuestra Señora de la Caridad.

F. de S. Segundo.

La Real Academia de la Historia y Santa Teresa de Jesús

Merced a la iniciativa del entusiasta teresianista y admirador de nuestras grandezas pasadas, el Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas, recibió nuestra Santa en el día de su festividad, un solemne homenaje de la más alta representación de la ciencia y del saber histórico nacional; pues en dicho día la Real Academia de la Historia salió de su casa para venir con todo el aparato de las grandes solemnidades, según dijo el ilustre prócer, a celebrar, en honor de la Santa que ocupa una de las más brillantes páginas de nuestra gloriosa historia, Junta Pública cabe el lugar donde nació la Santa de Avila.

Tuvo lugar a las cuatro de la tarde y en el Museo Teresiano, que a dicha hora le ocupaba un selecto público con brillante representación del bello sexo y comisiones de los organismos de la culta sociedad abulense.

En el centro, destacábase una esbelta imagen de Santa Teresa, y ocupaba la presidencia el Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, que tenía a su derecha al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis.

Asistieron los Académicos de número señores Mérida, Bonilla San Martín, el agustino Padre Antolín, Ballesteros, Ibarra, Tormo, Conde de la Mortera, Menéndez Pidal, Marqués de Villaurrutia y el Secretario don Vicente Castañeda.

Por la Academia de Bellas Artes se hallaba el Sr. Moreno Carbonero; como correspondientes los señores Padre Silverio,

Sánchez Ramos, Rodríguez de Guzmán, el Senador Sr. Jiménez Arenas, Sánchez Albornoz (D. Claudio) y Molinero, ocupando también asiento los Diputados a Cortes señores Amat, Ortuño y González Rojas, el Senador Sr. Sánchez Albornoz, los Gobernadores civil y militar, el Alcalde de Avila, D. Luciano Clemente Guerra, el Fiscal, señor Leyva y los magistrados señores Zapatero y Callejo.

Abrió la sesión el sabio presidente, Marqués de Laurencín, enalteciendo con elocuentes párrafos el acto que realizaba la docta Corporación, que, dijo, era el homenaje justo a la más española de las santas digna de todo merecimiento. Ensalzó la figura de la mística Doctora, dirigiendo un afectuoso saludo a Avila y a las señoras que ornaban la solemnidad en la que llevaba la voz de la Academia el Marqués de Benavites.

Una salva de aplausos premió el breve discurso del Presidente de la docta Corporación.

Concedida la palabra al ilustre Marqués de San Juan de Piedras Albas que vestía de uniforme, ostentando entre otras condecoraciones la gran cruz de Gregorio Magno, concedida por el Papa Benedicto XV por sus trabajos teresianistas y la banda de Carlos III, leyó un documentado y magnífico discurso joya de erudición y doctrina teresianistas, revestida de los ornamentos de una prosa galana.

Elogio de Santa Teresa tituló el hermoso discurso, rico en detalles y citas originales, cual correspondía a un académico de la Historia. Con brillante estilo que hacía amena la aridez histórica se ocupó de la casa solariega de D. Alonso de Cepeda, donde nacieron sus hijos, y por ende Santa Teresa; después trató de los elementos educativos que concurrieron a la formación del espíritu de la egregia Castellana hasta adquirir la cultura que alcanzó su alma y que constituye la admiración de los sabios todos que la estudian y conocen.

Examinó, con la autoridad que le prestan sus conocimientos teresianos, los libros que manejó la Santa Doctora y se ocupó de los ilustres confesores que dirigieron su seráfica alma; terminó diciendo con calor y entusiasmo estas palabras: «La *Junta pública* que

aquí celebramos, cabe el solar natalicio de *Teresa de Jesús*, significa el *homenaje* más grande que puede tributar esta Real Academia a la ciencia, a la virtud y al patriotismo de la hija esclarecida de España...

¡Llor a *Teresa de Jesús*, gala y ornamento de la literatura nacional, prototipo y encarnación de la mujer española, prez de Castilla, asombro del mundo, decoro de la historia, honra y orgullo de la raza hispana!»

Una salva de aplausos coronó el trabajo extraordinario del señor Marqués, y que galantemente repartió impreso entre los asistentes que lo solicitaron.

Mil plácemes a los señores Académicos que honraron nuestro suelo por venir a depositar sus fervores y respetos a los pies de nuestra ínclita Paisana; y Avila queda muy reconocida y obligada a la Real Academia de la Historia por ese singular acto, que como *histórico*, por varias razones, se perpetuará en la memoria de los buenos abulenses.

El Excmo. Ayuntamiento lo ha consignado en sus actas de sesiones, y los Rdos. Padres Carmelitas, por atento y expresivo oficio, han hecho saber su agradecimiento a la docta Corporación que así enaltece las glorias de nuestra España en la excelsa figura de Santa Teresa de Jesús.

Certamen pedagógico

Con el fin de conmemorar el tercer centenario de la Canonización de Santa Teresa, se anunció por la Junta provincial de 1.ª enseñanza un Certamen pedagógico con varios temas premiados; cuya solemnidad se celebró el día 18 en el Coliseo Abulense.

Este se hallaba artísticamente adornado con flores y bombillas eléctricas, y en el frente del escenario la bandera de España y el pendón de castilla.

Al testero un magnífico retrato de S. M. el Rey D. Alfonso.

En la presidencia se colocaron nuestro Obispo, el Director general de 1.ª enseñanza D. Manuel Enriquez, Gobernadores civil y militar, Alcalde y Directores de los Centros docentes, llenando los demás sitios las diversas representaciones oficiales.

Todo el salón estaba ocupado por nume-

roso público, habiéndose reservado las localidades preferentes para las damas.

El discurso preliminar lo hizo el señor Gobernador civil, Presidente de la Junta provincial, en cuyo nombre habló.

Por el Jefe de la Sección de Instrucción pública Sr. Tamaño, se dió lectura del fallo del Jurado calificador, procediéndose al reparto de premios y accesit, habiéndolo sido ilustradas maestras y maestros de la capital y de los pueblos.

El diploma de honor se concedió a una

Un sexteto con un coro de señoritas normalistas, dirigidas por la culta profesora de la Normal doña Emilia Martín de Abella, cantó hermosísimas composiciones patrióticas, escuchando merecidos aplausos.

Los cultos de la Industria y Comercio

Como todas los años se ha celebrado hoy, 19 octubre, la fiesta que dedican a la Santa los gremios de la Industria y Comercio de nuestra ciudad.

Se celebró en la Iglesia de Santa Teresa



LA MISA ANTE LA SANTA EN PRESENCIA DE LOS REYES

inspirada poesía, cuya lectura fué recibida con muchos aplausos, de la que es autor nuestro querido compañero en la prensa y maestro de la capital D. Luis López Prieto.

Sobre los tres ideales; virtud, patria y ciencia, pronunció un elocuente discurso el Excmo. Sr. Director General de primera enseñanza, cuyos ideales a los que iba dedicado este homenaje, se hallaban simbolizado en la ilustre Santa Avilesa, en la gran Reina Isabel la Católica, las dos figuras colosales de esta provincia, y en el acto de cultura pedagógica que se estaba celebrando. El discurso fué muy aplaudido en los diversos períodos.

solemne misa, predicando el M. I. Señor Magistral de la Catedral.

Por la tarde hubo su gran procesión que recorrió las calles principales, asistiendo todo el Comercio.

Fiestas en la ciudad de Lugo

Digna coronación del solemne tríduo celebrado en la Catedral Basílica para conmemorar el III Centenario de la Canonización de la Doctora Mística Santa Teresa de Jesús, fué la fiesta celebrada el día 15.

A las ocho de la mañana celebró la misa de comunión el Excmo. Sr. Obispo, quien antes de repartir el sagrado manjar a los nu-

merosos fieles qua se acercaron a recibirlo, predicó oportunos fervorines.

A las once comenzó la misa solemne a toda orquesta, oficiando el M. I. señor Deán de la Catedral. Después del Evangelio subió a la sagrada cátedra el M. I. señor Magistral de la Metropolitana de Santiago, quien en su panegirico de la Santa Reformadora del Car-

del Maestro de capilla, el himno a la Santa. La lluvia vino a deslucir este acto que ofrecía resultar brillantísimo, teniendo la procesión que dirigirse directamente al Carmen sin recorrer el trayecto señalado.

Nuestra enhorabuena a la Junta de señoras y a la Cofradia del Carmen por el esplendor de estos cultos.



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII HABLANDO CON EL R. P. FLORENTINO
AL SALIR DE LA SANTA

melo, consideróla como una gloria nacional.

Por la tarde se organizó una lucida procesión a la que puede decirse asistía todo el pueblo de Lugo, Asociaciones religiosas, cabildo catedral con el Prelado de capa magna, Ayuntamiento bajo mazas y autoridades. En el atrio grande de la Basílica se cantó por los coros y a gran orquesta, bajo la batuta

Buenos Aires 16.—Con entusiasmo indescriptible se han celebrado las fiestas del centenario de Santa Teresa.

A la solemne misa celebrada en la iglesia carmelita asistieron el presidente de la república y su esposa, el embajador de España y representaciones de las autoridades civiles y militares.

El presidente de la república y el embaja-

dor de España fueron objeto de una entusiasta ovación popular.

Una grandiosa procesión recorrió las principales calles de esta capital, vitoreándose frenéticamente a España, a la Argentina y a la Orden Carmelitana.

Desde Villanueva de la Jara

Con gran solemnidad celebraron las Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara, provincia de Cuenca, las fiestas tres veces centenarias de la Canonización de su Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, Reformadora del Carmelo y Fundadora de aquel convento, los días 24, 25 y 26 de julio, Misa de Comunión a las siete, siendo numerosísimas las comuniones; la Misa cantada a las diez con exposición de S. D. M. que celebraron los R. P. Alfredo de Jesús María José, don Nemesio Ibarra Picazo, Cura Párroco de Villanueva de la Jara y D. Basilio García, Coadjutor respectivamente, ejerciendo de Ministros los Reverendos Padres Brocardo de la Virgen del Carmen y los señores Párrocos de Iniesta, D. Alfonso Hernández; de Rubielos Bajos, D. José Camacho y D. Jesús Valencia, Párroco de El Peral, en sus respectivos días; los sermones de la mañana estuvieron a cargo del R. P. Fernando de Santa Teresa, hoy Provincial de Aragón y Valencia.

Por la tarde a las cinco y media, en los mismos días, hubo exposición de S. D. M. con Trisagio, ejercicio y sermón, reserva y gozos, predicando las glorias teresianas el R. Padre Benjamín de San Juan Bautista, Carmelita Descalzo.

La parte musical ejercitaron los Padres Carmelitas Descalzos Brocardo de la Virgen del Carmen, Ricardo del Corazón de Jesús, Inocencio de Jesús, María y José, Vicente de la Virgen de los Desamparados, bajo la dirección del acreditado organista y compositor R. P. Gonzalo de Santa Cecilia, Prior del Convento de Valencia; al final de cada función se dió a besar la reliquia de la Seráfica Doctora, mientras los Padres Carmelitas en unión con la R. Comunidad y todo el pueblo en masa cantaban el himno de la Santa Española, compuesto por el renombrado com-

positor P. Gonzalo de Santa Cecilia, Superior del Convento de Valencia.

Los actos del culto fueron concurrendos, demostrando el pueblo la fe y devoción a la gran Santa del Carmelo que fué a fundar el convento de dicha villa que aún gozan sus habitantes.

Asistieron a todos los actos el religioso Ayuntamiento, presidido por su digno alcalde D. José Jover Casanova, y demás autoridades, presidiendo la procesión, que se hizo como terminación del Tríduo en medio del mayor entusiasmo, amenizando tan preciosos actos la banda de música con escogidas piezas, bajo la dirección del Sr. Mallebrera.

Hermosa como un Serafín y engalanada con ricos vestidos recorría la Santa castellana llevada en preciosas andas aquellas mismas calles que en 20 de febrero de 1580 paseara con sus hijas para hacer aquella fundación de la gloriosa Santa Ana; cuatro señoras distinguidas del pueblo llevaban las cintas y precedían a la Doctora mística siete niñas vestidas de Carmelitas, en memoria de la Santa y las seis religiosas que consigo llevó a la fundación. También eran llevadas en andas Nuestra Señora de la Paloma y el Niño Jesús Fundador que los Padres de nuestro convento del Socorro regalaron a la Santa Madre para la fundación de este convento. Mil plácemes y aplausos merecen las reverendas Madres de esta santa Comunidad que han visto coronados sus deseos de honrar a su Santa Madre y Fundadora, merced a sus sacrificios y grandes economías; la Santa se les premie desde el cielo. Entusiasmados con tanta solemnidad, el Clero y Ayuntamiento de la Jara invitaron a los Padres Carmelitas Descalzos; al efecto, a fuer de agradecidos volvieron los mencionados Padres desde Valencia, luciendo cual nunca las fiestas de la Patrona que celebró el pueblo con indescriptible entusiasmo los días 4, 5 y 6 de agosto.

Fr. Aliredo de Jesús María y José.

COMPOSICION LEIDA ANTE SUS MAJESTADES POR SU AUTOR, EN LA FIESTA DE LOS ESTUDIANTES CATOLICOS DE SALAMANCA

Con su permiso señor:
soy un probe labraor
que os ha cogío mucha ley
y que viene con amor
a saluar a su rey

y a su Reina. Güen relato
oí d'ella hogaño en las eras,
y perdón si asín la trato;
guapa estaba en el retrato;
pero es más guapa de veras.

No vos quisiera faltar;
como que estoy que no acierto
ni siquiera a escomenzar,
y me estaba por quedar
ahora mesmo como un muerto.

Pero como tó se sabe,
yo sé que mi Soberano
es Rey tan güeno y tan llano,
que más, la verdá, no cabe
pa dar al probe la mano.

Asín que mi relación
ha de salir bien sentía
que con vuestra tratación
cualesquiera corazón
tié que saltar de alegría.

No hay naide que no lo crea:
¡las penas c'hais socorrió!
Sólo con lo sucedió
mientras la guerra uropea
tó el mundo os ha bendeció.

Y hati cuenta que fué ayer
cuando al mísero jurdano
venésteis a socorrer;
¡y en la metá del verano,
con un sol c'había que ver!

Creo que iba la compañía
en la boca con la entraña,
y vos tan torne y tan tieso;

como que el Rey c'hace eso
tié que ser el Rey de España.

Pos ¡anda! que pa reinar
onde hay tanto parecer,
pacencia habéis menester;
y que tós quieren mandar
y denguno obedecer.

Asín la gente enriedá
hace las horas perdías
y en poner la alma asentá
se malrotan energías
de la mejor calía.

Y es que de Dios s'apartao
el mundo desatinao
y no tendrá miaja seso
si no se güelve a su lao.
Y que tó consiste en eso.

De mó y manera, que al ver
que lleváis la derechera
hay c'ayudaros a hacer
que España güelva a coger
otra vez la delantera.

Y c'aprendan lo c'ais hecho
los que son siempre un barbecho
y están mano sobre mano,
sin hacer ná de provecho
ni en invierno ni en verano.

Mandáilos a esos, señor,
que siquiá al campo s'asomen,
pa que nos cojan amor
y vean cuánto suor
nos cuesta el pan que ellos comen.

Me se hace a mí que palrando
os estoy emportunando,
y ser yo se necesita
pa estar asín rodeando
sin mentar vuestra vesita.

Que la hemos agradeció
lo está iciendo la ciudá
c'ha hecho tó lo c'ha podió;
si no hay más, bien lo ha sentío,
no es por falta e voluntá.

La tierra salamanquina
cuando quiere, es a contento,
y bien sabe que no miento
la Reina doña Cristina,
que el no verla bien lo siento.

Y lo dicen las canciones
que cantamos a cá paso
en la faena y distraiciones,
adornás por don Damaso
como un ramo en las funciones.

Este que véis novalío
está apregonando amores
y diciendo de lucío
que es ramo de charras flores
y pa los Reyes tejío.

Con que hasta más ver, señor,
que pué que no lo merezca,
y manque torpe parezca
aquí quea un servior
pa tó lo que sus ofrezca;

que si hace falta algún día,
Dios quiera que no, la tranca,
p'allá vamos deseguía,
que el charro de Salamanca
da por sus Reyes la vía.

Y ahora que este gozo habemos
de tener la güena estrella
de que entre charros sus vemos
una gracia pidiremos
y es que nuestra Reina bella

Soberana esplenderosa,
de charra se retratase
—¿pa qué decir otra cosa?—
que iba a estar si s'animase,
y a poder ser más hermosa.

Por el charro:
Mariano Arenillas Salnz



MAXIMAS DE SANTA TERESA

Así titula una aristocrática dama madrileña, un librito que admirablemente ha compuesto; con un pensamiento, sacado de las obras de la Santa, para cada día del año.

Tal traza se ha dado la ilustre autora en escoger los temas teresianos, que parécenos haberse equivocado en su propósito de recetar dosis homeopáticas de teresianismo, para que la persona que cada día lea el propinado pensamiento se sature durante el año del gran espíritu de la Mística Doctora; pues son de tal gusto al paladar del alma, que no hay quien se detenga en la lectura, hasta terminar el libro; resultando, más bien

ser escrito para engolosinar a las almas, que diría Santa Teresa, y abrirlas el apetito de lo espiritual y divino.

Todo en él se alaba, hasta el precio de treinta céntimos que cuesta el ejemplar.

Felicitemos muy de veras a la devota autora, y no tan sólo por su delicado y oportuno trabajo, sino por ver que, con el nombre que tan digna y honrosamente lleva de la gran Teresa, siente en su alma el encendido espíritu de la insigne Virgen de Avila.

Gramática General aplicada a la Lengua Castellana, por D. Felipe Robles Dégano, Profesor de Filosofía del Seminario de Avila y Cura Ecónomo de la parroquia de San Juan. Primera parte, dedicada a Santa Teresa de Jesús, para solemnizar el tercer Centenario de su canonización.

Un volumen de 300 páginas, en rústica, 6 pesetas; encuadernada, 7'50; en casa del autor, Vallespín, 4.

Arbol Genealógico de Santa Teresa de Jesús

POR SALVADOR GARCIA DACARRETE

Precioso cuadro en colores, de 56 por 80 centímetros, en fotocromolitografía que, además del arbol con 107 personas de la familia de la Santa, contiene la biografía de ella, de sus padres, abuelos y hermanos; los descendientes, religiosas, obras, fundaciones, etc. Todo devoto de la Santa abulense debe tener este hermoso cuadro.

PRECIO, 4 pesetas, y 4'50 para remitir certificado por correo

Los pedidos al autor, Plaza de la Fruta, 3, Avila, acompañando el importe en giro postal u otro medio fácil, y a las librerías y puestos de periódicos de Avila.



::: Dos obras nuevas :::

SOBRE

Santa Teresa

--- de Jesús ---

La Santa de los Seráficos amores Eucarísticos, o sea, Vida Eucarística de

Santa Teresa, por el Lic. D. Emilio Sánchez, Arcediano de la Catedral de Avila, Libro de unas 500 páginas, encuadernado y con devotos fotografados; de gran interés para las almas enamoradas de la Eucaristía y entusiastas de la ilustre literata. **Precio 5 pesetas** franco de porte y certificado de correos, remitiendo por el Giro postal el importe.

Santa Teresa, Patrona de Intendencia. En este librito del mismo autor se presenta a Santa Teresa como espejo de virtudes militares, y la lectura de él despierta poderosamente con la devota admiración a La Santa un grande amor a la Patria y al Ejército.

Precio 2 pesetas. De venta en casa del autor.

PLAZA DE SANTA CATALINA, 7, AVILA

